

Trazas

Revista del Archivo Nacional de la Memoria
Nº0 - Año 1. Enero 2022
Publicación semestral



Archivo Nacional
de la Memoria



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Argentina

Secretaría de
Derechos Humanos

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

Alberto Ángel Fernández

VICEPRESIDENCIA DE LA NACIÓN

Cristina Fernández de Kirchner

JEFATURA DE GABINETE DE MINISTROS

Juan Luis Manzur

MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS

Martín Ignacio Soria

SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS

Horacio Pietragalla Corti

ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA

Marcelo Castillo

Trazas. La revista del Archivo Nacional de la Memoria. N° 0.

Trazas es una publicación de carácter semestral impulsada por el Archivo Nacional de la Memoria (ANM), institución encargada de preservar y custodiar documentación histórica sobre el quebrantamiento de derechos humanos en la Argentina, en su mayoría vinculada a la última dictadura cívico-militar (1976-1983).

A través de esta revista, el ANM se propone acercar a la comunidad la labor que llevan adelante las distintas áreas que conforman la institución, así como también visibilizar tópicos y debates que recorren actualmente la agenda archivística y de los derechos humanos.

Responsables de número

Andrea Copani – Rodrigo González Tizón – Natalia Magrin

Colaboraciones

Laura Abadía – Mariana Arruti – Liliana Belforte – Patricia Bernardi – María Bessone – Emiliano Bustos – María Casalins – Cecilia García Novarini – Laura Mattarollo – Martín Mujica – Aymarás Pais Negrín – Octavio Rampoldi – Gabriel Rot – Mariana Tello Weiss – Ezequiel Torres – Daniel Vides

Corrección de textos

Laura Abadía – Gabriel Rot

Fotografías

María Luján Bessone

Diseño de cubierta e interior

Darío Addesi

Fotografía de tapa

Pozo de Quilmes, provincia de Buenos Aires. Fotografía de Enrique Shore.
Fondo CONADEP. Archivo Nacional de la Memoria.

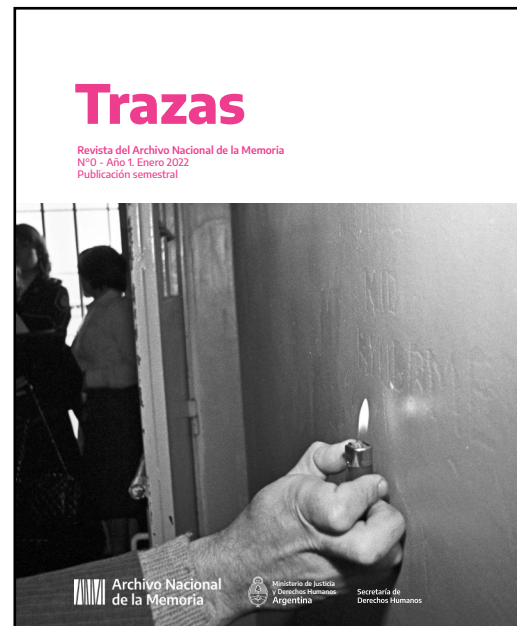
Esta publicación no tiene fines comerciales, sino educativos, científicos y culturales.

Para sugerencias y/o comentarios vinculados a la revista, comunicarse al correo electrónico:

consultasanm@jus.gob.ar

Para más información sobre el ANM, ingresar a www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/ANM

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, enero de 2022.



Sumario

El Archivo desde adentro

11

Hacer accesible el acervo del ANM
El proyecto de normalización de los fondos y colecciones de la institución
por Cecilia García Novarini y Aymará Pais Negrín

17

Memorias visuales
Fragmentos del recorrido de trabajo del área de Fondos Audiovisuales del ANM
por Coordinación de Gestión de Fondos Audiovisuales

25

Gestionar la aparición
Apuntes sobre el trabajo con un álbum de inteligencia
por Mariana Tello Weiss

Archivos en la Agenda DDHH

31

Campo de Mayo
Presente y futuro
por Rodrigo González Tizón

35

Archivos desclasificados
Acceso y comprensión
por Abuelas de Plaza de Mayo, CELS y Memoria Abierta

Encuentros en el Archivo

42

Encuentro con Patricia Bernardi

Investigar en el Archivo

61

Introducción: La Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU)
Experiencia histórica, investigación y archivo.
por Cecilia García Novarini, Rodrigo González Tizón y Aymará Pais Negrín



Editorial

Trazas: El Archivo entre cimientos y puentes

¿Para qué sirven los archivos? ¿Cuál es el lugar que ocupan en el desarrollo de las políticas de memoria? ¿Quiénes y de qué modos sostienen cotidianamente estos espacios? ¿Quiénes los habitan e interpelan? ¿Cómo se movilizan los archivos desde los anaqueles hasta la escena pública? ¿Qué significa democratizar el acceso a los archivos?

Trazas, la revista del Archivo Nacional de la Memoria (ANM), nace al abrigo de esos interrogantes y con el horizonte de generar y abrazar otros nuevos. Como toda institución de archivo, el ANM tiene la función y la responsabilidad de albergar la memoria de su propio accionar, de nutrir de fuentes para la escritura de la historia y de contribuir en la garantía de derechos individuales y colectivos. Tiene, además, la particularidad de ubicarse en la órbita de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y, en consecuencia, ser un actor central para el desarrollo y sostén de políticas de protección y promoción de derechos humanos.

En esa trama, desde su creación en el año 2003 en un contexto de inédito impulso a aquellas políticas por parte del Estado nacional, el ANM ha aportado insumos fundamentales para el diseño y la implementación de iniciativas de memoria en Argentina y otros países de la región. Ha brindado documentación e información sistematizada para el desarrollo de los procesos de justicia por crímenes de lesa humanidad, para la reparación de las víctimas y para diversas acciones de promoción de los derechos humanos. Ese aporte fue sostenido históricamente por sus trabajadores y trabajadoras, en diálogo con otros actores individuales e institucionales de áreas del Estado nacional, gobiernos provinciales y locales, espacios académicos, organismos de derechos humanos y sociales y de la comunidad en general. El ANM, por lo tanto, debe pensarse en sus dinámicas y trayectorias internas y en permanente diálogo con las agendas y demandas de sus interlocutores e interlocutoras.

Las diversas etapas que atravesó el Archivo –junto a las y los sujetos que lo habitan– son indisociables de las coyunturas en materia de desarrollos de políticas públicas en derechos humanos. Por otra parte, son tributarias de las discusiones y avances en el campo de los archivos, particularmente de aquellos que funcionan en dependencias públicas y proveen información para el avance del proceso de justicia por los crímenes del terrorismo de Estado. La propia práctica, en especial desde la reapertura de los juicios que trajo aparejado su doble rol de motor como demandante y productor de documentación, fue poniendo en evidencia la necesidad de plantear políticas de largo plazo que incluyeran la garantía de recursos y estrategias de profesionalización respecto de la gestión de los archivos públicos. También la prevalencia y urgencia de algunos temas y nudos problemáticos fue guiando la gestión del Archivo, la generación de determinados contenidos, la búsqueda de ciertos acervos. Así, en estos casi 20 años, las líneas de gestión institucional se fueron anudando con las preguntas de los diversos colectivos de usuarios y usuarias del Archivo.

Esta revista se propone como una herramienta adicional y fundamental para promover la reflexión en torno a las prácticas involucradas en el Archivo y su anclaje en el diálogo con otros y otras. Nace como un espacio para pensar los cruces entre las políticas de archivo y el campo de los derechos humanos en Argentina y en el mundo, a través de una multiplicidad de voces de sujetos que intervienen de diversos modos en esas intersecciones. El objetivo es reunir y hacer dialogar contribuciones que retomen las trayectorias de esos cruces y al mismo tiempo delinear las múltiples vías de intervención en las agendas de esas temáticas.

En esta línea, la publicación está dirigida a todas las personas que se interesen por el papel de los documentos en las políticas de derechos humanos y sus múltiples sentidos, así como a quienes quieran explorar problemas vinculados a la disciplina archivística, tanto especialistas como lectores y lectoras motivados y motivadas por los archivos y sus gestos.

El proyecto de la revista se enlaza con las dos grandes líneas de acción que el ANM lleva adelante desde diciembre de 2019. Por un lado, el trabajo de normalización del acervo, que implica una tarea de carácter interno, con el objetivo de adecuar las prácticas de tratamiento de la documentación a estándares profesionales que permitan mejorar su gestión y especialmente facilitar el acceso. Por otro lado, las iniciativas de visibilización del Archivo, que involucran los lazos con otros actores institucionales –otros archivos, organismos de derechos humanos, el campo académico. Estas iniciativas no solamente se orientan a perfeccionar los instrumentos para socializar aquello que tiene el archivo sino, además, a producir contenidos originales inspirados en el propio acervo.

Estas intenciones se reflejan en las secciones que estructuran la revista. La primera, “El Archivo desde adentro”, busca mostrar y problematizar diversos aspectos del trabajo en el ANM, a través de las voces de quienes diariamente se ocupan de los heterogéneos tratamientos del pa-

trimonio documental. En este primer número, se incluyen tres artículos que reconstruyen y analizan distintas experiencias realizadas en el marco de la pandemia de COVID 19 que fueron desarrolladas, casi totalmente bajo la modalidad de trabajo a distancia. En primer lugar, Aymaré Pais Negrín y Cecilia García Novarini describen la primera etapa del proyecto institucional de normalización archivística, que involucró e integró a las diversas áreas del ANM y permitió consolidar el catálogo con las descripciones de los fondos y colecciones en custodia, que se encuentra disponible en línea y en permanente ampliación. En segundo lugar, los y las integrantes de la Coordinación de Gestión de Fondos Audiovisuales repasan las principales líneas de trabajo del área a partir del tratamiento estético-político de fondos y colecciones fotográficos, audiovisuales y sonoros. Finalmente, se incluye un artículo de Mariana Tello Weiss, quien fuera Presidenta del ANM entre diciembre de 2019 y febrero de 2021, en el que reflexiona acerca del abordaje realizado en torno al álbum de fotografías hallado en la Agencia Federal de Inteligencia el año pasado.

La segunda sección se denomina “Archivos en la Agenda DDHH” e invita a observar aquellas políticas de archivo implicadas en la agenda más amplia del campo de los derechos humanos, especialmente en el eje de Memoria, Verdad y Justicia. En este número, se incluye un trabajo de Rodrigo González Tizón referido a los desafíos actuales en materia de investigación y judicialización en el marco de la construcción de un espacio de memoria en Campo de Mayo. Además, se presenta un artículo escrito colectivamente por Abuelas de Plaza de Mayo, el Centro de Estudios Legales y Sociales y Memoria Abierta que ahonda en la experiencia de trabajo colaborativo con los documentos de inteligencia desclasificados por el gobierno de Estados Unidos en 2019 y destaca la importancia del abordaje interdisciplinario para potenciar el aporte de esa documentación al proceso de Memoria, Verdad y Justicia.

La sección “Encuentros en el Archivo” se presenta como un espacio de diálogo e intercambio con especialistas y referentes del campo de los derechos humanos, a partir de propuestas disparadoras surgidas del ANM. En este primer número, se incluye la entrevista realizada por un grupo de trabajadores y trabajadoras del Archivo a la antropóloga Patricia Bernardi, fundadora del Equipo Argentino de Antropología Forense, que reconstruye su trayectoria en dicho organismo, especialmente en lo relativo a la experiencia del hallazgo e identificación de restos óseos en el Cementerio de Avellaneda y su restitución a los y las familiares de personas desaparecidas en el marco del terrorismo de Estado.

Asimismo, junto con la revista, se presenta el primer dossier dedicado a abordar los vasos que comunican el archivo y la práctica investigativa, coordinado por el área de Investigaciones Históricas del ANM. Cada dossier se concentra en un tema, problema o en determinados agrupamientos documentales que permiten ahondar en las intersecciones entre archivo e investigación, indagando en cuestiones metodológicas, aspectos del tratamiento archivístico y presentando resultados del análisis de determinados documentos. Los dossiers incluyen contribuciones de los equipos de archivística e investigación del ANM, así como artículos de investigadores e investigadoras externos y externas, convocados y convocadas especialmente para este proyecto editorial. Esta primera entrega está dedicada a la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), organismo creado en 1976 con el fin de denunciar los crímenes de la dictadura cívico-militar instaurada el 24 de marzo de aquel año. Parte del archivo de la CADHU se encuentra en custodia del ANM y está recibiendo tratamiento archivístico y de conservación en el marco del mencionado proyecto de normalización. El dossier permite de este modo mostrar algunas de las aristas en las cuales se observa la potencialidad de pensar las tareas de investigación y archivo como universos complementarios.

La revista del ANM es, entonces, a la vez punto de llegada y de partida. Por un lado, condensa la trayectoria de la institución y da cuenta de la experiencia construida a partir del trabajo propio y el intercambio con otros actores; por otro lado, pone de manifiesto las problemáticas y desafíos que actualmente aparecen como prioritarios a nivel institucional, pensados dentro del campo de las políticas de archivos en tanto políticas públicas en derechos humanos.

Este primer editorial es esencialmente una invitación a la lectura, al intercambio y a la participación, con la convicción de que no hay política pública integral que pueda prescindir de los archivos y de que no hay archivos sin la agencia de quienes los sostienen diariamente con su trabajo, con su consulta, con el aporte de nuevos documentos y nuevas miradas, aquellas que les dan sentidos a las trazas de memorias que componen el ANM.

Andrea Copani

Directora Nacional de Gestión de Fondos Documentales
Archivo Nacional de la Memoria

El Archivo desde adentro

Hacer accesible el acervo del ANM

El proyecto de normalización de los fondos y colecciones de la institución

Aymar  Pais Negrín y Cecilia García Novarini

Desde el mes de diciembre de 2019, se está desarrollando el proyecto de normalización archivística del Archivo Nacional de la Memoria.  Qu  significa esto? El ANM está trabajando para que la documentación que custodia, referida al quebrantamiento de derechos humanos en la Argentina y a las respuestas sociales ante estos hechos, se preserve correctamente y se encuentre accesible y disponible para su consulta por parte de toda la sociedad.  C mo? Implementando los principios y prácticas de la Archivística integrada e integral tanto en la gestión interna de la institución como aplicada a los fondos y colecciones que custodia.

La disciplina archivística propone reconocer a los productores de los documentos (ya sean personas o entidades colectivas) desde su funcionamiento y accionar, para entender los documentos que elaboran desde esa propia lógica. Pensados de este modo, los documentos brindan informa-

ción adicional a la que se encuentra plasmada literalmente en cada uno de ellos, es decir, aportan datos del contexto de producción de esos documentos y la relación entre ellos, más allá del contenido de cada uno.

Desde el mes de diciembre de 2019, se está desarrollando el proyecto de normalización archivística del Archivo Nacional de la Memoria. ¿Qué significa esto? El ANM está trabajando para que la documentación que custodia, referida al quebrantamiento de derechos humanos en la Argentina y a las respuestas sociales ante estos hechos, se preserve correctamente y se encuentre accesible y disponible para su consulta por parte de toda la sociedad. ¿Cómo? Implementando los principios y prácticas de la Archivística integrada e integral tanto en la gestión interna de la institución como aplicada a los fondos y colecciones que custodia.

Por este motivo, uno de los principios de la disciplina es respetar la procedencia, manteniendo unidos los documentos que proceden de un mismo productor. Una persona o institución produce documentos en cumplimiento de funciones y actividades de forma que ese agrupamiento tiene organicidad en su elaboración. Al mismo tiempo, la archivística entiende la importancia de mantener el orden original en que los documentos fueron producidos y preservarlos íntegros, es decir, no mezclarlos, ni fragmentarlos ni agregar documentos de otra procedencia. De este modo, los documentos pueden ser utilizados como prueba y ser garantía de derechos individuales y colectivos. Cuando estos principios se respetan y se mantienen los documentos con estas características, decimos que ese agrupamiento de documentos constituye un “fondo” documental. A diferencia del fondo, la “colección” consiste en un agrupamiento de documentos seleccionados en función de un tema o interés particular que pueden tener diferentes procedencias.



Parte del trabajo archivístico realizado en el ANM fue justamente detectar qué fondos y colecciones documentales había, identificar a los productores, recuperar sus contextos de producción e intentar determinar el tratamiento que se les había dado a cada uno. Todo ello, junto con una breve descripción del contenido, se plasmó en descripciones normalizadas en base al estándar que promueve el Consejo Internacional de Archivos: la norma ISAD(G).

Este fue –y sigue siendo– un desafío importante no sólo por la falta de información sistematizada, sino también porque la mayoría del trabajo se realizó de forma virtual dada la situación de emergencia sanitaria producida por el COVID-19. Alternando entre trabajo presencial y remoto, integrando áreas que no estaban acostumbradas a trabajar en conjunto y capacitando en archivística a trabajadoras y trabajadores del Archivo, se fueron construyendo colectivamente descripciones de gran parte del acervo institucional.

Hoy todas estas descripciones que habilitan conocer qué tiene en guarda el ANM se encuentran disponibles en el catálogo en línea: catalogo.jus.gob.ar/. Esta herramienta se implementó a través del software libre Access to Memory (AtoM), que permite combinar descripciones normalizadas de documentos, productores, funciones e instituciones de archivo, recuperando la información a través de puntos de acceso por tema, lugar, tipos documentales y nombres.

Parte del trabajo archivístico realizado en el ANM fue justamente detectar qué fondos y colecciones documentales había, identificar a los productores, recuperar sus contextos de producción e intentar determinar el tratamiento que se les había dado a cada uno. Todo ello, junto con una breve descripción del contenido, se plasmó en descripciones normalizadas en base al estándar que promueve el Consejo Internacional de Archivos: la norma ISAD(G).

Otra acción implementada para contribuir a una mejor gestión del acervo fue la realización de protocolos de conservación y de determinados flujos de trabajo con el objeto de integrar todas las áreas que componen el Archivo potenciando su especialización y competencia y promoviendo la profesionalización del tratamiento de los fondos y colecciones. El ANM, desde su creación, trabajó los documentos en función de su materialidad (papel, digital, fotográfico y audiovisual) lo que derivó en la falta de un tratamiento integral, en la duplicación de agrupamientos documentales con diferentes tratamientos y en la elaboración de herramientas de descripción por soporte que dificultaban la consulta del acervo. El énfasis estuvo puesto desde los inicios del ANM en preservar la información literal que figuraba en los documentos en función de un criterio temático o cronológico. Como consecuencia se priorizó la digitalización, por encima del tratamiento archivístico, considerando que la implementación de un

sistema de búsqueda por palabras era el único método efectivo de recuperación de la información. A partir de la implementación del proyecto de normalización archivística, se proponen otros métodos de recuperación de la información y sistemas de interpretación de los documentos que posibilita el tratamiento archivístico, a través de la identificación, clasificación y descripción de los fondos y colecciones.

Hoy todas estas descripciones que habilitan conocer qué tiene en guarda el ANM se encuentran disponibles en el catálogo en línea: catalogo.jus.gob.ar/. Esta herramienta se implementó a través del software libre Access to Memory (AtoM), que permite combinar descripciones normalizadas de documentos, productores, funciones e instituciones de archivo, recuperando la información a través de puntos de acceso por tema, lugar, tipos documentales y nombres.

En este sentido, como parte del proyecto de normalización, se planteó la necesidad de modificar la disposición del año 2015 que regulaba el acceso al acervo, que favorecía un acceso discrecional a los fondos y colecciones e iba en contra de la nueva Ley de Acceso a la Información Pública promulgada en 2016. Además de modificar la disposición, el ANM se propone poner a disposición en el catálogo en línea los documentos digitalizados de acceso irrestricto contextualizados de forma de garantizar la consulta remota, saldando una deuda histórica con el resto del país, aún más en tiempos de pandemia.

Hacia adelante queda aún mucho trabajo por hacer. Es necesario seguir avanzando en la identificación y descripción de los fondos y colecciones documentales pendientes y trabajar en la clasificación de determinados agrupamientos documentales para mejorar su acceso a través de la realización de su cuadro de clasificación y la descripción de secciones y series. Siempre con el compromiso de entender que el acervo del ANM es

de interés público, y que constituye un insumo fundamental para garantizar las políticas reparatorias y de Memoria, Verdad y Justicia, así como también para aportar pruebas en los juicios por delitos de lesa humanidad y ser fuente para las Ciencias Sociales y la Historia; es decir, trabajar para garantizar la triple función social que los Archivos cumplen: historia, memoria y derechos.



El Archivo desde adentro

Memorias visuales

Fragmentos del recorrido de trabajo del área de Fondos Audiovisuales del ANM

Coordinación de Gestión de Fondos Audiovisuales

Toda la dificultad en esta experiencia siempre en movimiento de lo visible radica en no reducir su complejidad, no cerrar lo que experimentamos en el orden de lo sensible, ya sea ante un acontecimiento del que somos testigos o ante un documento visual que dé testimonio de tal acontecimiento. Lo que tenemos que saber, tanto en lo teórico como en lo práctico, es no inmovilizar las imágenes, es decir, no aislarlas de su propia capacidad para hacer sensible cierto instante, cierto lapso, cierta memoria, cierto deseo.

Georges Didi-Huberman, *La imagen y las signatures de lo político*, 2017.

El área de Fondos Audiovisuales del Archivo Nacional de la Memoria llevó adelante durante 2020 diferentes actividades, producciones e intervenciones: *Sonidos de la memoria*, *Fragmentos*, *Homenajes*, los ciclos *Las miradas del archivo: Trazos de memorias y tiempos en el cine*; y *Encuentros, fotografías, estéticas y políticas*, fueron algunos de estos trabajos centrados en el deseo de crear, dialogar, escuchar y profundizar lazos en el contexto de la pandemia. Las complejas condiciones sanitarias, y sus irre-

ductibles implicancias sociales y subjetivas, demandaron inaugurar otros modos de encuentro y de trabajo. Fue su dimensión colectiva y enlazada lo que permitió transitar ese recorrido singular de manera sensible en torno a las memorias visuales del terror de Estado. Este gesto es el que nos lleva entonces a la escritura colectiva de las trazas abiertas en este tiempo centelleante.

A días de iniciada la cuarentena en la Argentina, enmarcada en las políticas de cuidado dispuestas por Presidencia de la Nación, y a 44 años del último golpe cívico-militar de 1976, el área produjo *Sonidos de la memoria* con material de su propio acervo documental. En el fragmento sonoro aparecen las voces de Madres, Abuelas, H.I.J.O.S., Familiares y gran parte de la comunidad que acompañó y formó parte de las movilizaciones y marchas. De este modo, el tejido sonoro hilvana los históricos reclamos de aparición con vida y castigo a los culpables hasta la multitudinaria marcha del año 2017 en contra del 2 x 1. A través de estas voces es posible reconstruir los años de impunidad, de luchas y exigencias, también de aquellos atravesados por la construcción de Memoria, Verdad y Justicia como políticas de Estado, como piedras angulares de nuestra democracia, a partir de 2003, con la decisión y la convicción del entonces presidente Néstor Kirchner.

El proyecto *Fragmentos* comenzó a tomar forma al inicio del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en 2020, a través del trabajo colectivo que permitió pensar y abordar heterogéneos modos de tratamiento estético, ético y político de las colecciones y fondos fotográficos, audiovisuales y sonoros del ANM. Inicialmente, pensamos este proyecto como urdimbre entre las imágenes fotográficas, audiovisuales y heterogéneos archivos sonoros de distintos tiempos históricos, preguntándonos –preguntándoles– acerca de los legados y los sentidos que, desde el presente de la mirada y la escucha, pudiésemos producir en cada trabajo de legibilidad. Así surgió el nombre de este proyecto: “Fragmentos”. La idea

subrayaba desde su nombre el deseo de un trabajo sensible con los matices y las huellas en el palimpsesto de las imágenes dialécticas.

Fragmentos busca transformar imágenes y sonidos en una pluralidad para armar, incompleta y en construcción; se plantea como un montaje de gestos, instantes, acontecimientos históricos a partir del tratamiento de fondos del ANM y la posibilidad de generar nuevos acervos.

Entre las producciones se encuentran: “Fragmentos del ‘55: los bombardeos y crímenes en Plaza de Mayo”, “Fragmentos de Orgullo: memorias del Frente de Liberación Homosexual”, “Fragmentos del Apagón: memoria del ‘apagón de Ledesma’, Jujuy”, “Fragmentos del ‘72: memorias de la fuga y de la masacre de Trelew”, “Fragmentos del ‘74: memoria de Silvio Frondizi, asesinado por la Triple A el 27 de septiembre de 1974”, “Fragmentos de octubre, 17/27”, “Fragmentos del Juicio a las Juntas. A 35 años” y los homenajes, en eterno agradecimiento, a Víctor Bastera y a Sara Solarz de Osatinsky, sobrevivientes del CCDTyE ESMA, testimoniantes incansables de lo allí ocurrido, fallecidos en 2020. Dichas producciones fueron compartidas en las redes sociales de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y pueden encontrarse en: www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/anm/publicaciones/producciones.

“Fragmentos” busca transformar imágenes y sonidos en una pluralidad para armar, incompleta y en construcción; se plantea como un montaje de gestos, instantes, acontecimientos históricos a partir del tratamiento de fondos del ANM y la posibilidad de generar nuevos acervos.

En el trabajo con los acervos documentales y sus tratamientos nos encontramos con la pregunta por las formas y las figuras que en el cine asumen los archivos. De tales abordajes, surgió el ciclo *Las miradas del archivo: Trazos de memorias y tiempos en el cine*, propuesto como un diá-

logo con diversas películas, sus directoras y directores, acerca de los heterogéneos tratamientos de archivos y miradas presentes en sus realizaciones. En cada una de las obras, el trabajo estético - político con archivos familiares, documentos escritos y gráficos, imágenes audiovisuales, fotografías, audios, cartas, diarios, objetos, entrevistas, contribuyó a reconstruir y resguardar las memorias sociales y políticas de nuestro pasado reciente y, a la vez, a redimensionar vivencias y experiencias subjetivas ligadas a nuestra historia. Montajes singulares y profundamente políticos que ponen en escena la irreductibilidad del pasado y la dislocación de temporalidades lineales. Imágenes dialécticas en las cuales “lo que ha sido se une como un relámpago al ahora para formar una constelación”.

Organizadas en “latas” temáticas, cada película fue acompañada de una pequeña entrevista a su director o directora sobre los usos y trata-



Frente de Liberación Homosexual (1973). Crónica. Editorial Sarmiento. Biblioteca Nacional Mariano Moreno

mientos de archivos propuestos. (Disponibles en: www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/anm/actividades/ciclocine).

La primera lata, denominada “Hijas y padres”, estuvo integrada por los documentales *La Guardería*, de Virginia Croatto (2015), y *El Padre*, de Mariana Arruti (2016). En este primer conjunto de películas, intentamos acercarnos a las miradas de dos directoras que abordan sus historias personales en relación a las experiencias políticas de sus padres durante los años 70. Las dos películas incluyen archivos fotográficos, audiovisuales, producidos por el aparato represivo o en instancias y rituales familiares, en diálogo con diversos recursos narrativos que, desde diferentes marcos de visibilidad, interpretan y producen sentidos sobre el pasado. Películas que insisten sobre el estatuto performativo del archivo, abierto a las miradas y preguntas por venir.

La segunda lata, titulada “Escritorxs”, reunió las obras *El retrato postergado*, de Andrés Cuervo (2009), *327 cuadernos*, de Andrés Di Tella (2015), y *Se acabó la épica*, de Matilde Michanie (2015), tres documentales que reconstruyen pasajes de las vidas de Haroldo Conti, Ricardo Piglia y Néstor Sánchez. En estos films también ha sido posible recuperar diferentes tratamientos de archivos y su relación con las memorias. Cuervo recupera a Conti a través de fragmentos filmicos realizados por su padre; Di Tella indaga en la palabra y los papeles personales de Piglia hacia el final de su vida; Michanie traza el periplo, siempre huidizo, de un Sánchez que viaja por Europa y Estados Unidos. Nuevamente, la pregunta es por los archivos, sus silencios, voces, huellas e intertextos en los que se inscriben.

La tercera lata, “Fotógrafxs”, sumó las películas *La ciudad de los fotógrafos*, de Sebastián Moreno (2006), *Grete, la mirada oblicua*, de Matilde Michanie y Pablo Zubizarreta (2016), y *La Maleta Mexicana*, de Trisha Ziff (2011), tres documentales que abordan la vida y labor de fotógrafos/as en distintos momentos históricos y su compromiso con el mundo en el que viven: el trabajo diario de los reporteros gráficos chilenos durante

la dictadura pinochetista; las/os creadoras/es del fotoperiodismo contemporáneo –Capa, Taro, Seymour– en el contexto de la Guerra Civil Española; la vida y obra de una de las maestras de la fotografía argentina.

En esta misma traza abierta por los diálogos y las producciones que desde el área veníamos compartiendo, se inscribió el ciclo *Encuentros, fotografías, estéticas y políticas*, a partir de la colección de libros de pequeño formato desarrollados por la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (ARGRA) y su Fototeca en el ANM. Los seis encuentros, realizados de manera virtual entre julio y octubre, tuvieron por objeto abrir líneas de discusión ligadas a la fotografía y su relación con los procesos de Memoria, Verdad y Justicia. El primero de ellos, *Informe Conadep*, reflejó el trabajo fotográfico de Enrique Shore para la Comisión en 1984. Imágenes de los centros clandestinos y las inspecciones oculares por parte de los y las testigos que tornaron imaginable algo que hasta ese momento era muchas veces negado e invisibilizado, volviéndose así una huella indispensable para la construcción de la memoria colectiva.

El ANM, desde la Secretaría de Derechos Humanos, impulsó estos diálogos y actividades con el deseo de sostener los lazos y los afectos, producir significaciones, narraciones de memorias sobre nuestro pasado reciente. La pandemia marcó un antes y un después que, lejos de relativizar la efectividad o permanencia de los documentos, nos abre al destello de otros puentes y tratamientos en la construcción de memorias, la pregunta por los legados, las herencias y el deseo de archivo.

Los siguientes encuentros abordaron el trabajo fotográfico de Pablo Zuccheri, realizado en la provincia de Tucumán, en octubre de 1998, durante el tercer encuentro nacional de la agrupación H.I.J.O.S. y el escrache al represor Antonio Bussi, gobernador de la provincia en ese momento; y las fotografías tomadas por Daniel García a Lilia Jons de Orfanó, funda-

dora de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, y militante histórica del organismo desde 1976 junto a su compañero Lucas y a otras referentes como Catalina Guagnini y Lita Boitano.

El libro *Archivos incompletos*, que dio lugar al cuarto encuentro, reúne material fotográfico producido por las fuerzas policiales para publicar en medios de comunicación, rescatado por ARGRA cuando parte de los archivos fotográficos de los diarios *La Razón*, *Tiempo Argentino* y *El Cronista Comercial* fueron arrojados a la calle. Entre el material rescatado aparecieron varios sobres –casi todos fechados en 1975– que contenían hojas de prontuarios, informes policiales, comunicados de prensa de la policía, fotos de casas allanadas, de libros, de objetos y armas, de personas detenidas, muchas de ellas con signos de golpes y contusiones. Con la ayuda del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), se pudo reconstruir el destino de algunas de las personas que habían sido detenidas y fotografiadas: muchas de ellas están muertas o desaparecidas, otras permanecieron detenidas varios años durante la última dictadura cívico militar.

Los últimos encuentros fueron *Malvinas. Testimonio de una espera*, que giró en torno al registro fotográfico de los propios soldados en las Islas, imágenes previas al desembarco inglés, cuando aún la crueldad y el horror de las batallas no eran conocidas por los combatientes; y *La Digna Rabia*, que expuso la mirada de Enrique García Medina sobre la organización, la solidaridad y la resistencia de la sociedad argentina frente a la crisis que generaron las reformas neoliberales de los 90. El libro presentado refleja el surgimiento del movimiento de trabajadores/as desocupados/as, de las asambleas vecinales, de los piquetes, de los mercados de economía solidaria y de la recuperación de fábricas abandonadas por sus dueños.

Participaron de los seis encuentros Enrique Shore, Natalia Barreiro, Mariana Tello Weiss, Julio Menajovsky, Daniel Vides, Silvio Zuccheri, Ma-

ría José Burgos, Diego Sandstede, Raquel Robles, Andrea Copani, Daniel García, Graciela Lois, Patricia Bernardi, Noemí Ciollaro, Natalia Magrin, Ezequiel Torres, Inés Ulanovsky, Lucila Quieto, Gonzalo Martínez, Martín Felipe, Mario Feroldi, Hugo Robert, María Laura Guembe, Ángel Berlanga, Rodrigo González Tizón, Enrique García Medina y Rafael Calviño. La pandemia que arrancó en 2020, y que continúa hasta nuestros días, evidenció la emergencia de otros modos de circulación de los archivos. Teniendo en cuenta los protocolos de restricción de ingreso y concentración de personas en lugares cerrados, que obligaron a modificar los formatos de consulta, acceso y difusión de los acervos, el ANM, desde la Secretaría de Derechos Humanos, impulsó estos diálogos y actividades con el deseo de sostener los lazos y los afectos, producir significaciones, narraciones de memorias sobre nuestro pasado reciente. La pandemia marcó un antes y un después que, lejos de relativizar la efectividad o permanencia de los documentos, nos abre al destello de otros puentes y tratamientos en la construcción de memorias, la pregunta por los legados, las herencias y el deseo de archivo.

Investigación, producción, guión, edición de encuentros y realizaciones:

Mariana Arruti
Liliana Belforte
Emiliano Bustos
María Casalins
Natalia Magrin (Coordinadora)
Laura Mattarollo
Martín Mujica
Octavio Rampoldi
Ezequiel Torres
Daniel Vides

El Archivo desde adentro

Gestionar la aparición Apuntes sobre el trabajo con un álbum de inteligencia

Por Mariana Tello Weiss

El 20 de setiembre de 2020 el diario *Página/12* daba a conocer el hallazgo en los armarios de la Agencia Federal de Inteligencia (AFI) de un álbum de Inteligencia que contenía alrededor de 500 fotos de personas perseguidas durante la última dictadura militar. Cuatro días después la interventora de dicho organismo, Cristina Caamaño, hacía entrega al Secretario de Derechos Humanos, Horacio Pietragalla Corti, del álbum para que quedara en guarda del Archivo Nacional de la Memoria.

El álbum contiene 517 imágenes de las cuales 12 de ellas tienen como objeto diversos materiales y equipos posiblemente secuestrados durante allanamientos realizados por las Fuerzas Armadas y de Seguridad; 362 retratos tomados a 338 varones y 143 tomados a 139 mujeres. Una aproximación histórica, semiológica y etnográfica permitió establecer que la galería fotográfica se compone de piezas procedentes de numerosos archivos –policiales, judiciales, registros civiles y laborales, personales y familiares– revelando una enorme red de colaboración para la colección de esas imágenes.

Pese a que el documento no contiene fechas ni firmas, el análisis histórico realizado en base al cruce con otros documentos permitió establecer –por su logo– que el productor fue la Jefatura II de Inteligencia del Estado Mayor General del Ejército y que fue confeccionado en la segunda mitad de 1979. En los términos del propio documento, los retratos corresponden a personas consideradas “delincuentes subversivos” en el ocaso de la última dictadura cívico-militar. El álbum tiene como denominador común que las personas fotografiadas son militantes de distintas organizaciones –y, en algunos casos, familiares– que se encontraban en libertad al momento de confección del documento, dentro o fuera del país, y enuncia como objetivo “servir de ayuda a la detección, identificación y posterior neutralización de personal y material utilizado con fines subversivos”.

El 20 de septiembre de 2020 el diario Página/12 anunciaba el hallazgo, dentro de un armario en la Agencia Federal de Inteligencia (AFI), de un álbum que contenía alrededor de 500 fotos de personas perseguidas durante la última dictadura cívico-militar. Cuatro días después la interventora de dicho organismo, Cristina Caamaño, hacía entrega del álbum al Secretario de Derechos Humanos de la Nación, Horacio Pietragalla Corti, con la finalidad de que el documento quedara bajo custodia del Archivo Nacional de la Memoria.

Recibir ese material que había permanecido escondido en los “sótanos de la democracia” por más de cuarenta años, interrogó e interpeló nuestro quehacer como institución. Su carácter secreto, combinado con el hecho de contener imágenes de personas perseguidas, algunas incluso asesinadas y desaparecidas, cuyos rostros en ocasiones exhibían rastros de torturas, motivó una profunda reflexión sobre cómo conciliar el acceso público a ese material con una ética del cuidado para con cada una de esas personas.

Partiendo de la base de que los documentos referidos a las graves violaciones a los derechos humanos son una parte del patrimonio de la comunidad y que tienen como funciones sociales contribuir a la historia, la memoria y garantizar el respeto de los derechos humanos, a partir de su ingreso al Archivo, el álbum recibió inmediatamente tratamiento archivístico con el objetivo de que pudiera ser consultado por el público en general.

Los primeros en solicitar el documento para la investigación fueron sectores implicados en causas judiciales, a quienes sin demora se les habilitó la consulta. Sin embargo, el carácter secreto del documento, en su encrucijada con la captura y exhibición de las imágenes personales que contiene, nos llevó a elaborar una (micro) política de restitución de las imágenes que de alguna manera acompañara la naturaleza ambivalente que, como ya afirmó Simmel hace ya un siglo, contiene toda “revelación” de un secreto. Poner a disposición ese documento, por un lado, desbarata el afán de acopio y la perpetuación del poder del Estado terrorista sobre las personas consideradas “delincuentes subversivos”. Sin embargo, en el mismo acto también expone a esos sujetos, corriendo el riesgo de incurrir en una nueva revictimización.

Partimos de la base de que la apropiación de la imagen personal sin el consentimiento de las personas y su conservación bajo la órbita del secreto de Estado con fines de persecución política constituye una violación a los derechos humanos. En base a esto, la exhibición pública de este tipo de fotografías es, por lo menos, compleja. Por esto, además de darle un tratamiento archivístico en su integralidad como documento y responder a los requerimientos de la justicia, emprendimos la tarea de “restitución” de las imágenes a las propias personas fotografiadas o a sus familias. Utilizamos el término “restitución”, a partir de concebir a la imagen personal como algo inalienable, que puede ser utilizado sólo con el consentimiento de las personas. Por lo tanto, no estaríamos hablando en este caso de “dar”

algo que le perteneció siempre al Estado, sino de “devolver” algo que fue apropiado como parte de una política de persecución.

Recibir ese material que había permanecido escondido en los “sótanos de la democracia” por más de cuarenta años, interrogó e interpeló nuestro quehacer como institución. Su carácter secreto, combinado con el hecho de contener imágenes de personas perseguidas, algunas incluso asesinadas y desaparecidas, cuyos rostros en ocasiones exhibían rastros de torturas, motivó una profunda reflexión sobre cómo conciliar el acceso público a ese material con una ética del cuidado para con cada una de esas personas.

El proceso de restitución de las imágenes de un modo individual de alguna manera fragmenta el documento –a su vez construido en base a partes de otros archivos– yendo, si se quiere, en contra el principio de la archivística de “no desmembrar los fondos documentales”. Sin embargo, el tratamiento dado combinó la conservación de su integralidad con un proceso de restitución basado en una *ética de la singularidad* y un trabajo procesual en la accesibilidad a la documentación en el que se involucró a los y las titulares de las fotografías.

El abordaje caso por caso, la decisión dialogada sobre los significados de la exposición pública –recordemos que para eso fueron acopiadas originalmente–, además de tener como objetivo la reparación para con las víctimas, resultó sumamente enriquecedor. Permitió complementar la indagación sobre las lagunas de información que presenta un documento opaco, sin referencias temporales y fuera de su contexto de producción original como del que aquí nos ocupamos.

Hasta el momento fueron restituidas 204 fotografías a las propias personas o a sus familiares. Se contactó a las personas de modo remoto, debi-

do a la pandemia del COVID-19, pero propiciando un acompañamiento en la restitución que fue sumamente revelador de lo que las imágenes “dicen” sobre las personas y cómo esas personas las conciben. Esta ética de la singularidad, cuando de imágenes personales se trata, y el efecto que ha tenido sobre las personas y sus comunidades de pertenencia resultan insoslayables.

El proceso de restitución de las imágenes de un modo individual de alguna manera fragmenta el documento –a su vez construido en base a partes de otros archivos– yendo, si se quiere, en contra el principio de la archivística de “no desmembrar los fondos documentales”. Sin embargo, el tratamiento dado combinó la conservación de su integridad con un proceso de restitución basado en una ética de la singularidad y un trabajo procesual en la accesibilidad a la documentación en el que se involucró a los y las titulares de las fotografías.

En marzo de 2021 publicamos un informe sobre el trabajo que aquí se relata brevemente, el cual aborda históricamente la producción del álbum, las características de las fotos y las derivas de esas fotos. Todas estas dimensiones apuntan a analizar y a poner en común la “vida social” de estos documentos y –en base a ello– la implementación de políticas de accesibilidad participativas y éticamente mediadas.

El proceso de trabajo encarado por la institución en torno a estas imágenes ha constituido un enorme desafío, un tremendo aprendizaje en torno a cómo un archivo puede no sólo resguardar, también *hacer* memoria. Y sobre cómo, desde el Estado, *hacer memoria* cuando de cuestiones *sensibles* se trata. La clandestinidad en la que actuó el Estado terrorista, sobre todo la *desaparición*, nos obliga –ante el hallazgo– a gestionar una política de la *aparición*. Una política de la aparición de restos, de fragmen-

tos siempre opacos y parciales, y de la singularidad de esas personas y documentos en sus derivas posibles. Así se trate de personas vivas, fallecidas y, más aún, en el caso de personas desaparecidas o asesinadas la huella de su existencia, plasmada en una foto, nunca constituye un material inerte.

Como imágenes de sí en constante reinterpretación, las mismas fotografías que fueron sinónimos de peligro, denuncia y escarnio hoy pueden ser apropiadas de otros modos: como rastros de un ser querido, como el testimonio de un momento de la vida, como prueba de la persecución por razones políticas, como sustento de memorias e identidades individuales y colectivas.





Archivos en la Agenda DDHH

Campo de Mayo Presente y futuro

por Rodrigo González Tizón

Dentro de la guarnición de Campo de Mayo funcionó uno de los mayores centros clandestinos de detención de la última dictadura cívico-militar. “El Campito”, “Las casitas” y “El penal de encausados” fueron los nombres con los que se conoció a los tres principales espacios de reclusión que operaron dentro del extenso predio de 5000 hectáreas bajo control del Ejército. En el Hospital Militar de esa dependencia ubicada en la localidad bonaerense de San Miguel, además, se montó una maternidad clandestina a la que los represores llevaban a dar a luz a secuestradas procedentes de distintos lugares de reclusión ilegal, para luego apropiarse de sus bebés. La mayoría de las personas que atravesaron su cautiverio en esos lugares está desaparecida. A cuarenta y cinco años del

inicio de la dictadura, actualmente asistimos a un momento clave en el proceso de Memoria, Verdad y Justicia por los crímenes de lesa humanidad en Campo de Mayo, en el que el Archivo Nacional de la Memoria tendrá un rol activo.

El escenario presente es el resultado de la confluencia de esfuerzos de corto y largo plazo de un conjunto variado de actores de la sociedad civil –fundamentalmente, sobrevivientes, familiares de víctimas y el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)– y del propio Estado argentino, con la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación a la cabeza. Más allá de sus diferencias, todas las partes involucradas coinciden en el objetivo de avanzar en el conocimiento de los crímenes cometidos en la guarnición, en la obtención de justicia para las víctimas y sus familiares y en la transmisión de la memoria de lo sucedido durante la dictadura.

Un hecho trascendental en este camino fue el anuncio que hizo el presidente Alberto Fernández en marzo de 2020 respecto a la creación de un Espacio de Memoria en un sector específico de Campo de Mayo. La decisión, que se encuentra en las antípodas de la propuesta del ex mandatario Mauricio Macri de convertir el lugar en una reserva natural, adquiere aún mayor valor si se tiene en cuenta que la guarnición permanece activa. En el marco de este compromiso, la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación –con su titular, Horacio Pietragalla Corti, a la cabeza– se embarcó en un proyecto para señalar los distintos espacios donde se llevaron adelante acciones represivas y, además, crear y desarrollar un centro de interpretación que permita a las y los futuros visitantes conocer lo ocurrido en la guarnición durante la dictadura y aproximarse a las historias de vida y militancia de las víctimas. La investigación necesaria para este segundo objetivo será desarrollada por distintas áreas de la Secretaría, entre las que se incluye el Archivo Nacional de la Memoria, que incorpora así una nueva línea de trabajo estratégica.

Otro aspecto crucial en el proceso de Memoria, Verdad y Justicia vinculado a Campo de Mayo son los tres procesos judiciales en curso que tienen como objeto los crímenes de lesa humanidad perpetrados en el lugar. La “Megacausa” de Campo de Mayo y los juicios “Contraofensiva” y “Vuelos de la Muerte” permitieron conocer nuevos datos sobre el accionar represivo y de inteligencia del Ejército. Una mención aparte merecen los “colimbas”, quienes en la época de los hechos eran jóvenes que estaban realizando el servicio militar obligatorio en Campo de Mayo. La mayoría de ellos testimonian por primera vez en los tribunales. Sus relatos aportaron, por ejemplo, numerosos indicios sobre los operativos donde se subía a las y los cautivos a aviones con la finalidad de asesinarlos. También resultaron significativos los testimonios de las y los hijos de las víctimas de la represión en Campo de Mayo, que permitieron conocer desde otra perspectiva el impacto de los crímenes de la dictadura y su pervivencia en el tiempo.

Este año comenzó con una novedad en uno de los temas más sensibles que rodean a Campo de Mayo: la posible existencia de enterramientos clandestinos de secuestrados y secuestradas dentro de la guarnición. En enero, el EAAF –que lleva adelante una labor de investigación histórica y sobre el terreno para identificar y excavar lugares específicos del predio en busca de restos de desaparecidos– anunció la incorporación de una tecnología de escaneo terrestre para llevar a cabo esta tarea, aplicada por primera vez en el mundo para el trabajo con crímenes de lesa humanidad: el sistema LIDAR. Por medio de un láser que atraviesa construcciones y vegetación, esta herramienta permite detectar zonas donde haya habido remoción de tierra, señalando así posibles lugares de enterramiento.

Con la autorización de la jueza federal Alicia Vence y el impulso de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, el Ministerio de Defensa de la Nación y organismos de derechos humanos –en particular, Abuelas de Plaza de Mayo–, el día 18 de enero se realizó un vuelo sobre

todo el predio de Campo de Mayo que tomó imágenes del conjunto de la guarnición. En una segunda etapa, que se encuentra en desarrollo, la información recuperada será analizada por los integrantes del Instituto de Geofísica de la Universidad Nacional de la Plata. Si bien las expectativas son moderadas –como se encargaron de resaltar desde el EAAF, dado que la forma de exterminio predominante en Campo de Mayo fueron los “vuelos de la muerte”–, se esperan con ansiedad los resultados que arroje el LIDAR para realizar futuras excavaciones con la esperanza de hallar restos de desaparecidos.

El horizonte actual de Campo de Mayo, aunque auspicioso, depara numerosos desafíos para las distintas partes involucradas. En lo que concierne al Archivo Nacional de la Memoria, el reto será avanzar en una investigación que permita alumbrar algunos aspectos todavía poco conocidos de la historia de esa guarnición del Ejército, como su papel en diversos episodios represivos del pasado argentino, su articulación con otros centros clandestinos de detención o su impacto en el territorio circundante. Se espera así poder seguir aportando al saber histórico, a los juicios de lesa humanidad y a la transmisión de la memoria a través del futuro centro de interpretación. Será la contribución del Archivo al proceso de Memoria, Verdad y Justicia en el marco del esfuerzo más amplio del Estado argentino por saldar una deuda histórica con las víctimas y sus familias.



Archivos en la Agenda DDHH

Archivos desclasificados Acceso y comprensión

por Abuelas de Plaza de Mayo, CELS y Memoria Abierta

Demandas de desclasificación y génesis del proyecto

A lo largo de la lucha por la verdad y la justicia, la documentación fue una estrategia clave para reconstruir el alcance del terrorismo de Estado y establecer evidencias que, junto a testimonios y otras fuentes, permitieron fundamentar las demandas de justicia y construir memorias sobre lo sucedido.

Desde el fin de la dictadura, los organismos de derechos humanos plantearon que era fundamental, para comprender las prácticas del terrorismo de Estado, saber cómo funcionaron los servicios de inteligencia y sus alianzas internacionales. En 2019 el gobierno de Estados Unidos respondió al pedido que realizaron Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo, el Centro de Estudios Legales y Sociales y Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas y abrió, por prime-

ra vez para la Argentina, documentos de sus agencias de inteligencia. La desclasificación incluyó 4.903 documentos del Department of State, Central Intelligence Agency (CIA), Federal Bureau of Investigation (FBI), Department of Defense (Defense Intelligence Agency, Army, Navy, United State Air Force, Joint Staff, Office of the Secretary of Defense, United State Southern Command), Department of Justice y el National Archives.

Abuelas de Plaza de Mayo, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y Memoria Abierta iniciamos un proyecto colaborativo para construir una herramienta de acceso público a estos documentos. El proyecto trabaja en tres grandes objetivos. Por un lado, hacer accesible una base de información procesada, clasificada y parcialmente traducida, que publicamos y actualizamos periódicamente en la web desclasificados.org.ar/. Asimismo, aspiramos a construir una instancia académico pedagógica y vincular a estudiantes con el trabajo de las organizaciones y las principales estrategias para promover el proceso de Memoria, Verdad y Justicia. También, buscamos fortalecer el conocimiento sobre lo acontecido durante el terrorismo de Estado en las nuevas generaciones, a través del análisis de fuentes primarias y el contacto con investigadores y especialistas.

Un enfoque colaborativo ¿Cómo construir una base?

El enfoque colaborativo atravesó todas las instancias del proyecto. En la etapa preparatoria diseñamos un instrumento de recolección y un instructivo orientador que se completó y complejizó a partir de las sugerencias y necesidades que planteó el proceso de carga. En el proceso de carga, formamos tres sub equipos de estudiantes y generamos instancias de revisión continuas que incluyen supervisiones cruzadas, autocorrección de las descripciones e intercambio sobre criterios de registro. Este espacio de seguimiento periódico ha permitido afinar los criterios de construcción del relevamiento; en algunas ocasiones el intercambio específico sobre la

efectividad de los campos impulsó cambios estructurales, como la reorientación de parámetros de relevancia, la corrección de palabras clave o la incorporación de nuevos campos.

Desarrollamos la base en una plataforma colaborativa online basada en el software en-la-nube Airtable, centrada en la generación de registros individuales por documento, su descripción y el guardado de los archivos de los desclasificados. Los registros se almacenan sistemáticamente en una base de datos dinámica que admite, en forma simultánea al proceso de carga, su actualización, borrado y edición de los datos, así como la reconfiguración de los campos. En la actualidad, hemos orientado el uso de la herramienta a dos objetivos fundamentales. A nivel interno, fortalecer el procesamiento y clasificación de la información de las descripciones en paralelo al circuito de carga y, a nivel general, la disponibilización progresiva de cortes del relevamiento para su consulta pública online, a través de un formato accesible.

Interdisciplinariedad y formación

Uno de los aspectos fundamentales de este proyecto es su interdisciplinariedad. La construcción de la base, sus campos y cruces de indexación claros; el relevamiento y puesta en contexto; la traducción e identificación de términos, localidades, personas y cargos de funcionarios y agentes mencionados, implicó necesariamente un trabajo con saberes y trayectorias diversas que enriquecieron la mirada sobre esta herramienta de acceso a una información tan vasta y clave como los documentos desclasificados de Estados Unidos.

La lectura de los documentos desclasificados requiere entender los contextos de producción de los archivos, ponerlos en relación con otros documentos mencionados o sugeridos, lo cual exige experiencia y tra-

bajo en equipo. En este sentido, los organismos integramos al proyecto diversas áreas institucionales para lograr abordar el material de manera integral: especialistas en procesamiento de datos, informática, querellantes en causas de lesa humanidad, abogados, antropólogos, historiadores, traductoras, archivistas, sociólogas y comunicadoras idearon y monitorean esta tarea.

El trabajo con los documentos desclasificados es fundamental para aportar pruebas a los juicios de lesa humanidad en curso, y en instancias previas; pero, también, para la construcción de un acervo histórico que permita a la ciudadanía comprender la coordinación y complicidad desplegada por los Estados para llevar adelante las dictaduras en el Cono Sur. El trabajo de los organismos de derechos humanos en la construcción de Memoria, Verdad y Justicia siempre ha contemplado una instancia de transmisión y formación pensando en las futuras generaciones, porque es la única garantía de evitar que se repitan semejantes crímenes. En este sentido, el diseño de este proyecto se ideó con el trabajo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y del Instituto de Educación Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”. La Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, a través de las prácticas pre profesionales de estudiantes convocadas por el Centro Antonio Gramsci y la Carrera de Ciencias de la Comunicación, incorporó 9 estudiantes y de los distintos traductorados se sumaron 10 más. El equipo de los 19 practicantes que procesan, interpretan y clasifican cada documento con la supervisión de las organizaciones convocantes está conformado por: Andrea Ximena Ayestarán, Joaquín Eloy Bousoño, Silvana Bouza, Lucero Castillo Novoa, Agustina Castro, María Laura Escobar, Guadalupe González Antúnez, Candela Guerriero, Naiara Mailén Mancini, Sofía Maranesi, Paula Maurelli, Macarena Mina, Virginia Pombo, Macarena Sandoval García, Melina Giselle Santa Cruz, Florencia Sosa, Cecilia Veliz y Rocío Zalazar Cuello. Estos jóvenes, además de haberse desarrollado en el trabajo con documentación desclasificada, han recibido charlas y capacitaciones con

expertos nacionales e internacionales, que junto con su trabajo diario les permitió desarrollar una experiencia en la materia. La transmisión y formación son de las principales estrategias para promover el proceso de Memoria, Verdad y Justicia y este proyecto lo está logrando.

El papel de las herramientas de archivo

La falta de contextualización de la documentación entregada es un tema recurrente en los procesos de desclasificación. Si bien las instituciones que custodian los archivos públicos tienen sus fondos documentales organizados, al desclasificar por criterios temáticos realizan entregas de documentos sueltos sin ninguna referencia a su contexto de producción. Esta situación hace muy difícil la posibilidad de un análisis integral de la documentación entregada, así como la posibilidad de que esa documentación favorezca los análisis más estructurales sobre el accionar de las agencias del estado en situaciones represivas.

En este sentido, en el proyecto buscamos que les estudiantes describieran documentos de la misma unidad de custodia, y se integró como campo la organización productora. Esta información y la lectura en serie de la documentación permitió y permitirá la posibilidad de no trabajar sólo con documentos sueltos, sino poder analizar las cadenas de producción, responsables institucionales y roles en las diferentes entidades productoras.

La descripción incluye 23 campos. Un conjunto de campos sistematiza datos de carácter descriptivo del documento, como la agencia productora, el nombre del agente productor, la fecha, cantidad de páginas, entre otros. Otro conjunto de campos recupera información fundamental que se encuentra en el texto de los documentos, como lugares mencionados, nombres de personas o la posibilidad de conocer si el documento incluye

listados de víctimas o responsables. Por otro lado, hay un campo específico que busca clasificar temáticamente los documentos. También creamos campos con el objetivo de monitorear la calidad del proceso de desclasificación, como el nivel de censura que presenta el documento.

Documentos en movimiento. ¿Qué hacemos con los desclasificados?

El valor de los archivos desclasificados solamente puede ser dimensionado en la medida en que se pueda acceder a ellos y realizar un análisis exhaustivo de su contenido. Es por ello que, la respuesta a este interrogante se vincula con hacerlos accesibles para que de esta forma se resignifiquen dentro del proceso de Memoria, Verdad y Justicia. La accesibilidad y apertura de los documentos hacia las víctimas y sociedad en general, la comunidad académica, científica y los medios de difusión constituye un fin y un medio en sí mismo para el cumplimiento de los otros objetivos que nos proponemos desde los organismos de derechos humanos.

Un fin en la medida en que permite a cualquier persona interesada consultarlos por medio del portal desclasificados.org.ar con herramientas que contribuyen a su mejor entendimiento. Esto es, contextualización del proceso de desclasificación llevado adelante por los Estados Unidos, traducciones fiables al castellano, indexación y buscadores sobre su contenido. En este sentido, pensamos que la accesibilidad a los archivos no solo permite vislumbrar lo ocurrido durante el terrorismo de Estado en la Argentina y en otros países sudamericanos, sino también comprender la dinámica de la política exterior de EEUU y su impacto en Latinoamérica.

Una herramienta, en la medida en que contribuye al proceso de construcción de la memoria colectiva, la trasmisión y formación de futuras generaciones y de garantía del derecho a la verdad. Por otro lado, facilita y permite el estudio exhaustivo y colectivo de los documentos desclasifi-

cados en aras de identificar información de relevancia para el esclarecimiento y acreditación de los delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar y servir como elementos de prueba en los procesos judiciales. Nos referimos a información que permita restituir la verdadera identidad a alguno de los trescientos nietos y nietas que aún estamos buscando, de los autores y responsables de los gravísimos delitos que se cometieron que aún permanecen sin identificar o que permita conocer acerca del destino de las miles de víctimas cuyos restos aún restan ser hallados, sobre zonas y aspectos claves del funcionamiento represivo de la última dictadura cívico-militar y la coordinación nacional e internacional interestatal para su implementación.

Es por ello, que anhelamos que este trabajo colaborativo y participativo sea utilizado y aprovechado por la sociedad en su conjunto en pos de poder cumplir con los ambiciosos objetivos que nos proponemos.

OPTIONAL FORM NO. 10
MAY 1962 EDITION
GSA FPMR (41 CFR) 101-11.6

UNITED STATES GOVERNMENT


Memorandum

LIMITED OFFICIAL USE

LEGATT

TO : POL/R, LEGATT, SY and DAO

DATE: February 10, 1978

FROM : POL:WHHallman 

SUBJECT: HUMAN RIGHTS TEST CASE

I am sending attached correspondence relating to the disappearances of the husband, son-in-law, and mother of Mrs. Marta del Carmen Francese de Bettini, currently living in Madrid. Briefly, the correspondence reports that Mrs. Bettini's husband, Dr. Antonio Bautista Bettini, was abducted under the usual mysterious circumstances on March 18, 1977 in La Plata. After Dr. Bettini's son-in-law, Navy Lt. Jorge Alberto Daniel Devoto, reported the circumstances of his father-in-law's disappearance to naval authorities the young lieutenant disappeared also. Mrs. Bettini's first letter goes on to assert that in



Encuentros en el Archivo

Encuentro con Patricia Bernardi

Este encuentro forma parte de un ciclo de charlas con especialistas de diversas temáticas en Derechos Humanos que pueden vincularse con las líneas de trabajo del Archivo Nacional de la Memoria, así como despertar propuestas de forma colectiva entre sus áreas.

En esta ocasión, Patricia Bernardi, antropóloga y una de las fundadoras del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), relata sus vivencias y los distintos desafíos que surgieron al llevar adelante las excavaciones para identificar los cuerpos enterrados en el Cementerio de Avellaneda, trabajo desarrollado entre 1988 y 1992. Se trata de una investigación en la que se aplicaron técnicas de la arqueología y la antropología biológica para la realización de exhumaciones de personas inhumadas como NN en fosas comunes e individuales durante la última dictadura cívico-militar, y así alcanzar una reconstrucción permanente en materia de identidad individual y colectiva de las personas desaparecidas.

Este encuentro pone de relieve el trabajo de Patricia Bernardi y el equipo del EAAF en tareas de identificación y restitución de personas

desaparecidas, aún vigente, y aborda también el proyecto de realizar una producción audiovisual que dé cuenta de los hallazgos y pormenores que se plantearon durante las tareas desarrolladas en el Cementerio de Avellaneda.

Patricia: Cuando hablamos tres años atrás sobre la posibilidad de un audiovisual del cementerio de Avellaneda quedaron ahí un montón de ideas. Pero, cuando ayer me puse a pensar qué era lo que a mí me gustaría de un audiovisual sobre el cementerio de Avellaneda, es que sirva como ejemplo para describir las distintas etapas del trabajo del EAAF para la reconstrucción histórica de lo sucedido en la década de los setenta en relación con el manejo de los cadáveres. Cómo fue posible, quiénes estuvieron involucrados, cómo se llevó adelante para que en un predio de 300 metros cuadrados fueran enterrados más de 300 cuerpos (ubicados en 19 fosas comunes y 18 fosas individuales). Yo participé desde el primer momento, a mediados de 1986, en el diseño de excavación y en la exhumación de ese predio. Me gustaría compartir esa información con ustedes no solo desde el punto de vista científico, sino también en el plano social. Cómo organizar esa información para mostrarla en un documental. Ustedes son de una generación más joven y pueden aportar distintas herramientas (desde el área de la informática, programática, investigación) para presentar esa información a un público interesado en conocer lo sucedido.

No me imagino un audiovisual del cementerio de Avellaneda que se remita a entrevistas o yo contando el trabajo realizado. Indudablemente, tiene que haber un relato, un hilo conductor. Quizás se pueda usar la voz en off, acompañada de imágenes, gráficos, recursos con nueva tecnología que muestren el trabajo. Que sea un documental activo.

La información es muchísima. Lo primero que hay que preguntarse es para quién va dirigido el documental. ¿Para un público general, para que se vea en los colegios? Restringirlo a organizaciones de derechos hu-

manos me parece que es limitado. Porque los organismos son los más informados y los que estuvieron cerca nuestro cuando íbamos abriendo esta misteriosa sección 134. Que esto sea también memoria, memoria activa de lo que sucedió, y la memoria es con gente más joven. Me parece que sería buenísimo proyectarlo en los colegios. Pero para llevar ese proyecto tienen que estar involucrada gente de la docencia que nos dé los lineamientos para presentar el tema.

Hay varias áreas involucradas o componentes, como quieran llamarlo. Un componente histórico para situar el cementerio y qué es lo que lo rodeaba. La creación de Villa Corina, un barrio de trabajadores, asentado frente al cementerio. Esa gente vivía a pocos metros del cementerio. También, está la parte científica haciendo referencia a las técnicas y métodos que utilizamos para recuperar estos cuerpos, y el componente social, es decir, cada uno de los esqueletos encontrados e identificados tiene su historia que merece ser contada. El EAAF siempre fue muy cuidadoso de no dar los nombres de los esqueletos identificados, pero considero importante, con el permiso de las distintas familias, poder hacer un listado de todos esos hombres y mujeres que fueron enterrados en el sector 134. Quizás solo sea una mención, pero que aparezcan de alguna manera los nombres y apellidos. Ver sus rostros, las fotos, para mí tiene un valor muy fuerte para reactivar la memoria. Resulta importante que ustedes vayan sugiriendo e imaginando en sus cabezas a medida que yo hago este relato. Hablar del cementerio de Avellaneda sin imágenes es raro, porque hasta en los juicios siempre pongo imágenes. Las imágenes son imponentes y cuando cuento el trabajo, las estoy viendo porque tengo las imágenes grabadas en mi cabeza. Lamentablemente, muchas de las imágenes que tengo no fueron filmadas, porque en ese momento no teníamos cámara de video, no había económicamente recursos para contratar a alguien a tiempo completo.

El cementerio de Avellaneda es un cementerio público ubicado a 12 km de la Capital Federal en el barrio de Villa Corina en la localidad de Villa Dominico. El sector 134, al cual nos vamos a referir, está ubicado en el costado derecho (adyacente a la calle Oyuelas). Es una área de 300 metros cuadrados que fue utilizada entre abril de 1976 y finales del 78 para la inhumación clandestina de cadáveres NN. En el fondo del cementerio, independiente del sector 134, está el área que se utilizó para los entierros de la gente fallecida en el copamiento de Monte Chingolo en diciembre de 1975.

La primera exhumación que hizo el EAAF fue en junio de 1984 en el cementerio de Boulogne, es decir, en 1986 teníamos una práctica de un año y medio en el trabajo de exhumación y casi no habíamos tenido práctica en el trabajo de laboratorio. Excavar fosas comunes era un desafío muy grande. Desde el punto de vista científico, pero también para el económico (búsqueda de fondos), el jurídico (nuestros nombramientos como peritos), de infraestructura y, por supuesto, emocional.

En octubre de 1986, a pedido de la Cámara Federal de la Capital Federal, el EAAF realizó un peritaje en el área 134 del cementerio de Avellaneda. La solicitud del peritaje hacía especial hincapié en la posibilidad de que en el sector 134 se hallaran los restos de quién fuera en vida Rafael Perrota, ex director del periódico *El Cronista Comercial*, secuestrado en la Ciudad de Buenos Aires en julio de 1977 y que aún permanece desaparecido.

Durante el transcurso de la tarea constatamos que lejos de tratarse de una sepultura individual nos encontrábamos frente a una fosa común cuyas dimensiones en ese momento no podíamos precisar. Afirmamos que se trataba de una fosa común debido a que recuperamos once esqueletos en la zona excavada. Descartamos que se tratara de un osario, dado que los restos óseos permanecían en posición anatómica y extendida hacia



Debido a la premura con que nos fue encargado el peritaje (tres días) sólo pudimos trabajar una superficie de dos metros por dos metros y un metro sesenta de profundidad.

En junio de 1987, el EAAF es nombrado por el juez Dr. Nelki Martínez de la ciudad de La Plata para realizar la exhumación del cuerpo de

María Teresa Cerviño en el sector 134 del cementerio de Avellaneda. El problema principal es que desconocíamos la localización del cuerpo de María Teresa. Se procedió a desarrollar un plan de trabajo, un diseño de excavación para utilizar en todo el sector 134.

Antes de comenzar con la tarea de exhumación propiamente dicha hicimos un relevamiento de todas las fuentes escritas y orales. Entre ellas: la lectura de la causa judicial, el libro de entrada de cadáveres al cementerio, las licencias de inhumación, los certificados de defunción, los recortes periodísticos de la época, entre otros.

Todos los NNs que entraron al cementerio de Avellaneda están inscriptos en el libro de entrada del cementerio, con un acta de defunción, como NN, y tienen una licencia de inhumación. Es decir, que registros escritos había, pero, teníamos que empezar a unir las partes. Todo eso nos fue llevando tiempo.

La lectura de los libros y de la causa judicial nos hablaba de que habían ingresado al menos 245 NNs inhumados en ese sector 134. A medida que profundizábamos en la investigación había un porcentaje de gente con nombre y apellido, que había sido también enterrada. Generalmente, se trataba de personas mayores de 60 años y de nacionalidad extranjera. Se trataba de “indigentes”, gente que muere en la calle y no tiene familia. Entraron al cementerio como NNs y fueron inhumados en el sector 134. Cuando se produce el episodio de Monte Chingolo en diciembre del 75, se producen muchas muertes, no solo de la gente que había participado en el copamiento, sino de gente de los alrededores, vecinos del lugar. Esos cadáveres entraron a la morgue del cementerio de Avellaneda que quedaba dentro del predio del sector 134. Las personas que vivían en las zonas aledañas al cementerio comenzaron a ver el movimiento de cadáveres sumado al olor de esos cuerpos que por el número tan elevado no podían entrar en las heladeras de la morgue. Por eso, se construyó una

pared de ladrillo de 1.70 mts y se produjo el aislamiento del sector 134 del resto del cementerio.

Todo cementerio municipal cuenta con un libro de entrada de los cadáveres. Esos libros tienen muchísima información. Tienen una fecha de fallecimiento, un lugar, aclaran que son NN, pero tienen una causa de muerte y una edad aproximada. Y en el de Avellaneda dice, también, qué fuerza de seguridad intervino. En su gran mayoría fue la Comisaría 4ta. de Lanús, pero hay algunos otros cadáveres en los que estuvieron involucrados fuerzas militares del área 112 y 111. Participación directa del Ejército Argentino.

En la causa judicial llaman a los sepultureros a testificar, en principio se niegan a hablar. Hasta que, oficio va, oficio viene, uno se deschava y dice: “sí, el 134 sí, donde están los NN”. Ahí es que empiezan a hablar los sepultureros y cuentan que ellos estaban obligados por personal policial a cavar las fosas. Ellos las llaman “vaqueras”, textualmente, donde entra una vaca. Eran de 2 x 2, es decir, que eran fosas grandes y muy profundas, y en las que trataban de poner los cuerpos de a 2 para ocupar mejor el espacio. No hablaban acerca de la ropa, sino que decían que algunas fosas habían sido reutilizadas. Y nosotros nos preguntábamos: ¿abren una fosa y no la llenan hasta lo último y después la vuelven a usar? Esa era la información que recuperamos en papeles y en el campo vimos de qué se trataba.

El nombramiento del EAAF fue en septiembre del 87, y en enero del 88 fue nuestro primer avance en el área de excavación. Casi todo el año 87 lo pasamos trabajando en la investigación preliminar, recopilando información, leyendo los libros y los diarios de la época para ver qué decían acerca del hallazgo de cadáveres por la zona. Aquello que en la prensa aparecían como enfrentamientos. Buscábamos rescatar todas las fuentes escritas para también ver quién podía aportar testimonios.

Algo que teníamos en cuenta, pero no sabíamos cómo trabajarlo, era la seguridad de la zona. Esa pared de ladrillos que aislaba al sector podía saltarla cualquiera y entrar al área donde nosotros trabajábamos. Después de hablarlo, nos pusieron custodia de la Comisaría 4ta. de Avellaneda. Era ridículo, porque la 4ta. era la que había tenido más participación durante el 76 y el 77. Quizá los mismos que asesinaron eran los mismos que nos custodiaban ahora. Con el tiempo se pudrieron y a los 5 meses se fueron y nos dejaron sin nada.

En vista de las dimensiones del terreno –300 metros cuadrados– y de la cantidad de esqueletos a recuperar –como número mínimo se contaban 245 esqueletos registrados en el libro de entrada de inhumaciones– se decidió utilizar un sistema de grilla para efectuar la excavación. Todo el terreno fue dividido en 41 cuadrículas o unidades de excavación de 2,50 m. x 2,50 m., dejando entre ellas un pasillo de 50 cm. Para su denominación se estableció un sistema de coordenadas cartesianas, sobre un eje se colocaron números y sobre el otro eje letras.

Esta etapa arqueológica de la investigación del caso Avellaneda se inició en enero de 1988 y finalizó en marzo de 1992. Hay que tener en cuenta que, con suerte, en 1992 fue nuestro primer acercamiento con la genética, gracias a contactos con distintos laboratorios que nos permitieron sacar muestras al extranjero, a EEUU o a Inglaterra. Pero, realmente, la utilización de la genética en sí empezó con el proyecto Iniciativa Latinoamericana en el 2005.

La primera identificación fue de una chica que tenía poliomielitis, e hicimos una búsqueda de mujeres desaparecidas entre tal año y otro, con polio. Salieron más de las que creíamos, pero teníamos un dato muy concreto. La otra identificada fue María Delia Garín D'Angellis, recuerdo estar excavando y ver que en el esternón tenía alambre quirúrgico, alrededor del esternón. Y Alejandro, que era médico, dijo que eso era típico de

operación de corazón. Esta chica había sido secuestrada pero un año antes había sido operada por el doctor Favalloro. A otra persona la pudimos identificar porque teníamos sus prótesis, que en el momento del secuestro no se las pudo llevar o se las olvidó. Pero eran casos esporádicos. Hasta el 2005 las identificaciones, que fueron pocas, se hacían por cotejo de datos pre mortem de la persona en vida con datos que aportaban los esqueletos. Una primera aproximación fue hacer un listado de gente desaparecida entre abril del 76 y finales del 78 en zona sur. Pues suponíamos que la gente inhumada en el sector 134 tendría que haber estado en algún centro clandestino de zona sur. A partir de ese listado, leer los legajos de la CONADEP para ver qué información física había aportado la familia en el momento de la denuncia. Era muy muy pobre esa información. No quedaba otra que contactarse nuevamente con esas familias.

Fue un trabajo de hormiga. Indudablemente, daba sus frutos. Cada vez se hacían las listas más grandes y se conocía más. Habían sido los Juicios a las Primeras Juntas en el 85, y los liberados empezaron a hablar. Algunos iban a la oficina y les preguntábamos cosas mucho más precisas. Desde el punto de vista arqueológico, en el sector 134 se encontraron dos tipos de enterratorios: fosas comunes y fosas individuales, en ambos casos se trata de fosas primarias. Dentro de las fosas comunes tenemos que hacer la división entre fosas comunes sincrónicas y fosas comunes diacrónicas.

Denominamos fosas comunes sincrónicas aquellas en las cuales los esqueletos se encuentran en posición anatómica (articulados) depositados en un mismo suceso temporal. En tanto que, denominamos fosas comunes diacrónicas a aquellas en que los esqueletos se encuentran en posición anatómica, pero separados por lentes de tierra u otro elemento externo, indicando que los cuerpos fueron depositados en distintos sucesos temporales. Los resultados obtenidos finalizado el trabajo de campo fueron: 19 fosas comunes y 18 individuales.

Para seguir con esto de cómo me imagino este audiovisual creo que también tiene que tener mucho de la prensa del momento. De lo que te quisieron contar y lo que realmente sucedió. Cómo la información periodística era manipulada.

Fue con el uso de la genética que realmente se nos abrió el panorama, y los primeros años empezaron a salir identificaciones y eso era una alegría total. Y gracias a eso se pudieron identificar, no sé ahora el número, pero entre 120 y 130 identificaciones. La identificación es la meta de nuestro trabajo y restituir esos restos a sus familiares. Pero, también, poder dar respuesta a muchas de las preguntas que los familiares se vienen haciendo desde hace más de cuarenta años: dónde estuvo detenido, cuándo lo mataron, dónde, con quién, entre otras. Entonces, pienso que para el audiovisual sería interesante contar la historia de cada uno de esos esqueletos, de esas personas, que nosotros identificamos. No digo de contar la historia de los 100, pero sí quizá tomar algunos casos.

Pregunta: *¿Cómo tramitaban como equipo toda esta experiencia? ¿Cómo fue ese proceso de empezar a trabajar en esto e ir soportando distintas instancias que implican encontrarse con la muerte, con los esqueletos, con los familiares y con el dolor? Es una tarea muy fuerte.*

Patricia: Si, es verdad. Además, cuando empezamos, Luis, el más chico, tenía 19 años y yo tenía 23. Lo fundamental es que éramos amigos y compartíamos muchas cosas, no solo el trabajo.

Cuando leo mis cartas y le estoy contando a mi hermana las cosas que nos van sucediendo, me doy cuenta de que el trabajo aparece en nuestros sueños. Hay distintas categorías. Los de Luis eran los más sangrientos, pero los más divertidos, porque aparecía Batman o el Pingüino. Los míos son variados. El hallazgo de huesos de bebés me pegó fuerte y lo superpu-

se con una realidad que había vivido hacía poco tiempo atrás. Una amiga me pide ayuda económica, yo se la doy, pero además de la plata me pide mi sangre, porque era la única compatible con la de su bebé que estaba muy enfermo. Entonces me encuentro sentada con el brazo estirado. Me ponen la goma para encontrar la vena. Cuando me doy vuelta veo que tengo al bebé articulado en mi antebrazo. Son imágenes muy fuertes. Algo bizarras, pero tan potentes que ya han pasado más de 40 años y sigo recordando ese sueño.

No estábamos dentro de la fosa trabajando y pensando en el significado de la muerte, dejábamos el aspecto ontológico o metafísico, para llamarlo de algún modo, para otro momento. Lo que sí el hecho de trabajar en equipo, de ser amigos, hizo que lo sobrelleváramos mucho mejor.

Al comienzo tuvimos muchas trabas y teníamos que lidiar con un juez que no estaba muy interesado en este trabajo. Teníamos muchísimo cuidado con la prensa local, no permitimos nunca el acceso de las cámaras. El amarillismo con este tema de las exhumaciones había sido explotado por todos los medios gráficos a principio del 84. Solo dejamos a la prensa internacional porque era una forma de dejar el trabajo grabado si pasaba algo. Estábamos muy atentos a esos detalles. Principalmente, porque el sector era muy vulnerable.

Y después también teníamos en cuenta cosas que nos sugerían, como el focalizar en gente de doble nacionalidad desaparecida porque en caso de que el juez se pusiera duro podíamos usar a las embajadas para que hicieran presión. Empezamos a compartir lo que estábamos haciendo con gente de distintos campos: abogados penalistas, camaristas, religiosos, entre otros. Los llevábamos al cementerio de visita y de esos encuentros salieron ofrecimientos, consejos muy oportunos.

El trabajo a cielo abierto era muy vulnerable y muy difícil de manejar.

La identificación es la meta de nuestro trabajo y restituir esos restos a sus familiares. Pero, también, poder dar respuesta a muchas de las preguntas que los familiares se vienen haciendo desde hace más de cuarenta años: dónde estuvo detenido, cuándo lo mataron, dónde, con quién, entre otras.



También padecimos las inclemencias climatológicas. Hubo grandes inundaciones y el trabajo de meses se vio destruido en pocas horas. Durante cinco años lidiamos con una variedad de problemas.

En el ínterin estuvo el pronunciamiento de la Ley de Punto final y Obediencia Debida que a los organismos los destruyó. La primera organización que nos dio una oficina fue el Movimiento Ecuménico de DDHH que, realmente, se portó muy bien con nosotros. Recuerdo que cuando salieron estas leyes, toda la gente del MEDH estaba llorando, desconsoladamente. Fue un retroceso muy grande luego de lo épico de los juicios de 1985. Fue muy fuerte para los organismos y para los familiares. Quedaron asolados. Nosotros éramos conscientes de que la evidencia forense que estábamos dejando al descubierto no podría ser usada en los juicios. Pero estaban los familiares que querían recuperar a sus seres queridos. Teníamos Avellaneda en los hombros y teníamos que seguir adelante. Como si fuera una cosa de iniciativa, de fuerza, de ímpetu en la que nos decíamos: esto empezó, esto tiene que terminar, y hasta que no se haga todo el sector no nos vamos de acá. Y fue así.

Pregunta: *¿En algún momento alguien tomó testimonio de la gente que vivía en los monoblocks de enfrente al sector 134?*

Patricia: Hay algunos testimonios de vecinos de Villa Corina en el documental *Tierra de Avellaneda*, que realizó Daniele Incalcaterra. Pero no era común que la gente se abriera y nos contara sobre lo sucedido en esa época. Tampoco hubo una sistematización por parte nuestra en el relevamiento de testimonios. Creo que enfatizamos más en lo que nos aportaban los sepultureros.

Pregunta: *Se van a cumplir casi 25 años del estreno de Tierra de Avellaneda de Incalcaterra, que fue un documental impactante. Ha quedado incompleto, faltaría una segunda parte, ¿es lo que te imaginás?*

Patricia: Cuando pienso en un documental sobre Avellaneda, lo pienso totalmente distinto a lo que fue *Tierra de Avellaneda*. Ese documental se centró en la identificación de tres miembros de la familia Manfil. Es muy valioso el acercamiento a las hijas que sobrevivieron a ese allanamiento. Como cuentan ellas, que eran unas criaturas, el asesinato de sus padres y su hermanito de nueve años. También rescato el trabajo de la cámara de Daniele. Muy respetuoso de no invadirnos en nuestro trabajo diario. La película llevó muchos meses de filmación.

Pienso en algo más sutil. Acá es donde todos tenemos que aportar nuevas ideas. Buscar la manera de contar la historia de la misteriosa sección 134. Jugar con las imágenes, pero al mismo tiempo no ser amarillista.

Avellaneda es uno de los tantos cementerios donde se cometieron irregularidades en el tratamiento de los cadáveres durante la época del proceso.

Pregunta: *Estaba pensando en los recursos gráficos para hacerlo más amable y más clara la presentación de la información: de todo lo que fue el proceso y el trabajo ahí en Avellaneda. En línea con los itinerarios y cómo eso se conectaba con los circuitos represivos más amplios. Se podría trabajar pensando en esa investigación.*

Patricia: Sí, y es bastante claro. No es que hay que leer todos los legajos. Del cementerio de Avellaneda hay un 35% de identificaciones que corresponden a lo que se denominó el Circuito Camps: gente desaparecida en La Plata, Berisso y Ensenada, y que de ahí son llevados a la Brigada de Investigaciones de La Plata, Comisaría 5ta., y algunos poquitos a Arana. De la Comisaría 5ta. se mueven en bloque hacia zona sur. Algunos van a Pozo de Quilmes, y los otros van a Pozo de Banfield. Después, está la gran masa de gente desaparecida en zona sur que son llevados al Vesubio. Esto

en términos muy generales.

Pregunta: *Me parece que estaría bueno plasmarlo en mapas interactivos y que vayan mostrando esos recorridos y vayan sacando imágenes.*

Patricia: Perfecto. Pienso también en los lugares en donde fueron hallados los cadáveres. Hay lugares recurrentes, como la Costa Sarandí y Riachuelo donde se produjeron muchos hallazgos durante esos años, y después llamaban a la policía para que vaya a buscar esos cuerpos. Ahí es que les toman las huellas, siempre y cuando no estén quemados. Empiezan a hacer toda la burocracia de siempre, como si se tratara de un NN con nombre y apellido. Son cosas que uno se pregunta: ¿por qué eligen esos lugares para dejar los cuerpos? Y, supuestamente, porque era donde no había mucho público para hacer lo que ellos querían.

Pregunta: *Otra cosa que se puede sumar son las notas de prensa. De dónde se hacían esos hallazgos y se reconstruían los supuestos enfrentamientos.*

Patricia: Nosotros relevamos todo el diario *La Opinión* y el diario *El Sol* de Quilmes, pero no sé si en Avellaneda hay un diario, ese no lo relevamos. Habría que ver también los diarios de la zona. Pero sí, la prensa es importante, porque da mucha información. No es que te va a dar el nombre y apellido, porque eso es justamente lo que querían esconder, pero te cuenta que hubo muertos, y qué fuerzas intervinieron. Aportan información muy general, pero muy valiosa cuando tenes que armar el rompecabezas, como el sexo de la gente muerta. Y, por supuesto, hay un lugar de hallazgo y una fecha.

Pregunta: *Podrías contar un poco más de cómo era el trabajo de los sepulcros.*

Patricia: Lo que nosotros leímos en la causa judicial es que ellos estaban

obligados y amenazados a cumplir con esas tareas. Ellos cuentan que cavaban la fosa, pero después no la llenaban, sino que eso quedaba en manos de la policía. Nosotros tuvimos cotidianidad con un único sepulturero, Lamentablemente, uno de mis compañeros le sacó una foto y eso fue un quiebre en esa relación que habíamos creado. En otros cementerios de la provincia fue más fácil. También teníamos que buscar gente grande, que hubiese trabajado durante la época del proceso. Es gente que sabe mucho (los sepultureros), pero tenes que tener los contactos para que te hablen.

Pregunta: *¿Conservas las cartas con tu hermana?*

Patricia: Sí, y ella conservó casi todas las mías. Yo conservé las del año 85, 87 y 88. Mi hermana es artista plástica. Lo maravilloso es que yo le contaba lo que estábamos haciendo. Y la palabra escrita la convertía en obra, en arte. En este sentido, ella realizó una obra que se llama *La misteriosa sector 134* y otra que es *Llena de polvo*. Cuando yo veía la pintura o el grabado reconocía lo que le había dicho en palabras.

Pregunta: *¿Y ella conserva eso?*

Patricia: Algunas pinturas las vendió, pero *La misteriosa sector 134* la conserva. No sé si esa estuvo alguna vez a la venta.

Pregunta: *¿Cuánto tiempo estuvieron trabajando en el cementerio?*

Patricia: Nos nombraron como peritos en 1987, y empezamos en enero del 88, y hasta el 92 hicimos trabajo de exhumación propiamente dicho.

Hasta ahora estuve hablando de los “datos duros”, pero también podemos pensar el documental como un medio para que los familiares cuenten cómo fue el proceso de restitución. Hay muchas palabras no dichas y esta sería una manera de darles la oportunidad. A través de la recopilación de

las voces de algunos de los familiares dejar un precedente social sobre el fenómeno donde “el desaparecido” pasa a la categoría de “asesinado”.

Hay un proceso común a todos ellos, que se inicia con la entrega de una muestra de sangre como método de búsqueda y se concreta con la restitución. Se termina la búsqueda (sufrimiento, incertidumbre, duda, angustia, etc.) y se llega a la verdad de lo sucedido. Cómo readaptarse a esa nueva realidad.

El efecto reparador de la restitución. El duelo, en muchos casos, empieza en el momento en que se confirma la identidad de esos huesos. Eso tiene todo lo doloroso que tiene el duelo pero también casi en lo inmediato, tiene el efecto liberador.

Pregunta: *¿Ustedes tienen copia del material de la prensa extranjera que accedió?*

Patricia: En general no. No hubo un seguimiento para que nos dejaran copia de lo que filmaban. Hay algo de material filmado por nosotros de la etapa de exhumación, pero muy poco teniendo en cuenta el tiempo que nos llevó el trabajo de excavación.

Pregunta: *¿Y tener testimonios? ¿A parte del tuyo, de tus compañeros que trabajan con vos?*

Patricia: Sí, pueden tomarle testimonio a todos los que quieran.

Pregunta: *¿Podemos entrevistar a algunos más?*

Patricia: Sí, lo que pasa es que yo fui la que llevaba las libretas de campo, y cada uno empezó a dedicarse a algo específico. Pero sí, a todos los que son de la camada vieja, los de la camada nueva no, porque no fueron, no

estuvieron. Esto empezó en el 88, quedan nada más Luis y Maco.

Pregunta: *Y está Darío en Córdoba.*

Patricia: Sí, y Darío. Ellos seguramente tengan otros recuerdos y otros sueños.

Pregunta: *Y fue común al trabajo fundacional del EAAF, porque desde entonces fueron ejes de trabajo hacia adelante y mucho aprendizaje. Fue un trabajo en la historia del EAAF muy importante. La idea es hacer otro encuentro de trabajo con todos los que quieran participar y también conocer la experiencia de Monte Chingolo.*

Patricia: Sí, ahí yo trabajé aleatoriamente, porque ya estaba trabajando más en el exterior.

Monte Chingolo eran fosas individuales, y algunos habían sido identificados. Una de las técnicas de la policía fue cortarles las manos con fines identificatorios. Me pasó que excavando, en una de las cuadrículas, saqué un plástico, y había frascos con manos. Era una técnica típica de la policía de la provincia que cortaba las manos y las ponía en frascos de vidrio (que era el mismo siempre), y las mandaba a una oficina en La Plata de necropapiloscopía. Después, las manos volvían al cementerio. No sabemos si en ese ínterin las manos eran identificadas o no. En algunos casos de frascos no rotos, veíamos que estaban entintados los dedos. Es decir, que sí habían sacado huellas de esas manos.

Pregunta: *En Monte Chingolo una de las inhumaciones fue de frascos.*

Patricia: Había una fosa que era de frascos con manos. De hecho, hay un cuento de Cortázar sobre las manos de la hija de Laura Bonaparte, en el que cuando Laura pide el cuerpo de su hija le dicen que solo le entregarán las manos.

Pregunta: *Me acuerdo cuando se identificó a la hija de Laura, que Maco se bajoneó mucho, por esto que les pasa a los trabajadores del EAAF, de que ya Laura no estaba en condiciones de recibir la noticia. Esa es la preocupación que vos decías, y el trabajo con los familiares, y el apurarse para dar respuesta, porque hay veces que se llega, pero ya es el día después. Podemos realizar una visita a los dos lugares.*

Patricia: En Avellaneda ya tiraron la pared. Hubo mucha pelea con eso, quisieron hacer un centro comunitario y una capillita. Al final, tiraron la pared, y en algún momento hubo un simulacro de lo que nosotros habíamos puesto. Colocaron cordeles dibujando las distintas cuadrículas que trazamos.

Pregunta: *Las cuadrículas están.*

Patricia: Y en un momento nos pidieron fotos para poner dentro de la morgue. Aunque sea el edificio de la morgue está, no lo tiraron.

Pregunta: *El año pasado estaba. No creo que la hayan tirado. Pero los hilos de la cuadrícula sí. Incluso el Archivo trabajó en una señalización interna, que finalmente no se hizo, para explicar cómo era el funcionamiento represivo desde el cementerio: de este sector y de Monte Chingolo.*

Pregunta/Oyente: *De eso hay registro fotográfico.*

Pregunta: *La idea es trabajar colectivamente, que te integres al proceso, que seas parte de la construcción de este trabajo, e ir pensando distintas cuestiones colectivamente.*

La Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) Experiencia histórica, investigación y archivo

Por Cecilia García Novarini, Rodrigo González Tizón y Aymaré Pais Negrín

Investigar en el Archivo es una iniciativa de la Coordinación de Investigaciones Históricas. La publicación reúne producciones inéditas de integrantes del área y de investigadores externos sobre distintos temas relevantes de la historia reciente argentina. Su propósito es contribuir al conocimiento de nuestro pasado y dar cuenta de las posibilidades que ofrece la articulación entre la disciplina histórica y la archivística. A modo de adelanto, se reproduce la introducción del primer dossier, que está dedicado a reconstruir la historia de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU).

La última dictadura cívico-militar (1976-1983) reprimió ferozmente a toda forma de oposición política. Su brazo ejecutor fueron las Fuerzas Armadas y de Seguridad, pero existió una extensa cadena de complicidades civiles, en particular del ámbito eclesiástico y empresarial. Para llevar adelante el plan represivo se montaron a lo largo de todo el territorio nacional cientos de centros clandestinos de detención donde miles de personas permanecieron secuestradas de manera ilegal y por tiempo indeterminado, sometidas a tormentos de diversa índole. A partir del 24 de marzo de 1976, la desaparición forzada de personas asumió un carácter sistemático y la difusión del terror a escala social se convirtió en política de Estado. Este salto cualitativo en la represión marcó un punto de inflexión en el ciclo de autoritarismo y persecución inaugurado dos décadas antes con el golpe de Estado al gobierno constitucional de Juan Domingo

Perón. Comenzaba así el capítulo más sangriento de la historia reciente argentina, cuyo saldo serían miles de personas asesinadas y desaparecidas, más otras tantas condenadas a la prisión política o al exilio.

Con este dossier que toma como objeto a la CADHU, la Coordinación de Investigaciones Históricas del Archivo Nacional de la Memoria (ANM) se propone dar a conocer distintas aristas de la historia de un protagonista central de la oposición a la dictadura, que inició su actividad en la Argentina pero que, por efecto de la represión, debió trasladar sus estructuras al exilio.

A pesar del clima de persecución imperante, desde los primeros instantes de la dictadura distintas voces se alzaron para denunciar la represión en Argentina. Una de ellas fue la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), organismo fundado en la ciudad de Buenos Aires en abril de 1976. Surgido de la confluencia de militantes del Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA), de Montoneros y del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), este agrupamiento tuvo entre sus miembros fundadores a un conjunto de los abogados con larga trayectoria en la defensa de presos políticos: Eduardo Luis Duhalde, Carlos González Gartland, Gustavo Roca, Rodolfo Mattarollo, Manuel Gaggero y Lucio Garzón Maceda fueron algunos de ellos. Con una marcada impronta jurídica que expresaba su composición interna, la CADHU se lanzó a denunciar los crímenes de la dictadura ante distintos interlocutores extranjeros, con el objetivo de lograr la condena internacional de la Junta Militar. “Cada voz que se alce puede salvar una vida en la Argentina” fue la consigna que recorrió el mundo de la mano del organismo.

Con este *dossier* que toma como objeto a la CADHU, la Coordinación de Investigaciones Históricas del Archivo Nacional de la Memoria (ANM) se propone dar a conocer distintas aristas de la historia de un protagonista central de la oposición a la dictadura, que inició su actividad en la Argentina pero que, por efecto de la represión, debió trasladar sus estructuras al exilio. Los artículos que conforman esta publicación fueron elaborados por integrantes de la Coordinación y por dos investigadores externos conocedores de la temática que fueron invitados especialmente a particular. El primer trabajo, a cargo de Gabriel Rot, reconstruye el itinerario histórico del organismo desde su fundación hasta su disolución –ocurrida luego del retorno de la democracia–, abordando sus principales frentes de acción y los debates que lo atravesaron. Luego, Silvina Jensen explora los usos y sentidos históricos de *Argentina: Proceso al Genocidio*, el primer informe integral sobre la represión publicado por la CADHU. La producción y difusión de testimonios de sobrevivientes de centros clandestinos, actividad que el organismo realizó de forma activa en el exilio, es el tópico central del artículo de Rodrigo González Tizón. David Copello, a su vez, se enfoca en las distintas estrategias que ensayó la CADHU en sus presentaciones ante los foros internacionales de derechos humanos para lograr una condena de la Junta Militar. El último de los textos compilados, a cargo de Pablo Robledo, ilumina un aspecto todavía poco estudiado de la historia de la CADHU, vinculado a la singular experiencia de la sede del organismo que funcionó en Estados Unidos.

El trabajo que condensa este *dossier* no se limitó solamente a la producción de los artículos mencionados. En paralelo a la investigación se desarrolló también una exhaustiva labor de tratamiento archivístico, se incorporó documentación novedosa al acervo institucional y se realizaron entrevistas con protagonistas de los sucesos y procesos estudiados, en algunos casos las primeras de carácter público. El resultado de este trabajo en múltiples campos se pone hoy a disposición de toda la comunidad de usuarios y usuarias del ANM. No sólo se trata de un valor agregado de

la publicación, sino que al mismo tiempo da cuenta de la singularidad y potencialidad de la investigación en el marco de una institución con las características particulares de un Archivo.

En línea con lo anterior, el proyecto que dio origen a este *dossier* sobre la CADHU se trazó como una de sus metas principales la articulación entre investigación y archivística. Esta disciplina ofrece una forma de interpretación de los documentos, una vía de recuperación de la información que amplía los márgenes de los datos contenidos en cada documento, tanto para mostrar la forma en que los documentos producidos por una misma entidad o persona se pueden relacionar entre sí y ser explicados en base a una función o actividad específica, como para conocer el recorrido del documento desde su creación hasta la actualidad. Este tipo de tratamiento resulta una herramienta eficaz para garantizar el acceso a los fondos y colecciones del ANM.

El presente *dossier* incluye una selección de documentos pertenecientes a distintos fondos y colecciones en custodia del ANM que se utilizaron para la elaboración de los artículos. Además del fondo Carlos González Gartland, uno de los más voluminosos y del acervo institucional, se consultaron para esta investigación las colecciones Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC), El Topo Blindado y Talamante-Barber, entre otras. La última, que registra la actividad de la CADHU en Estados Unidos, merece una mención especial dado que se incorporó al ANM en el marco de esta investigación y contiene documentación original inédita sobre la denuncia contra la dictadura en aquel país. Como otra novedad, los artículos que componen esta publicación contienen enlaces directos desde los documentos seleccionados al catálogo en línea de la institución, de forma tal de poder visualizar su digitalización y también su descripción archivística. A través de esta última se podrá acceder a las condiciones de elaboración, a la circulación y al itinerario archivístico de esos documentos y, de este modo, comprender su contexto

de producción y su vínculo con el fondo o colección al cual pertenece.

En paralelo a la investigación se desarrolló también una exhaustiva labor de tratamiento archivístico, se incorporó documentación novedosa al acervo institucional y se realizaron entrevistas con protagonistas de los hechos analizados, que en algunos casos hablaron públicamente por primera vez.

El fondo personal de González Gartland resulta particularmente ilustrativo del tipo de tratamiento que se comenzó a dar a los fondos y colecciones del ANM con la implementación del proyecto de normalización archivística, impulsado por la Dirección Nacional de Gestión de Fondos Documentales desde fines de 2019. Este fondo se encontraba identificado como la colección “CADHU México”, ya que González Gartland había donado parte de su archivo personal manifestando el rol que tuvo como miembro de dicho organismo durante su exilio en ese país. Sin embargo, cuando a raíz del proyecto de normalización se le brindó un tratamiento archivístico al agrupamiento documental, rápidamente se detectó que menos del 10% de los documentos correspondían al funcionamiento y accionar de la CADHU, encontrándose otros del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), organización de denuncia de la cual González Gartland había sido Secretario de Relaciones Internacionales, y recortes de prensa de diarios mexicanos organizados en base a diferentes temáticas. Además, entre los documentos había también diferentes agrupamientos relativos a su actividad como abogado por fuera de sus funciones en la CADHU.

A partir de este diagnóstico, se recuperó el acta de donación para comenzar a realizar una descripción normalizada del fondo que permitiera mejorar el acceso al mismo a partir de la reconstrucción de su “historia archivística”. Esta noción refiere al recorrido y transcurrir que realizaron los documentos desde su creación hasta el ingreso al ANM, incluyendo también el tratamiento dado en esta institución. Las tareas archivísticas se realizan desde lo general hacia lo particular, es decir, comienzan con una identificación, clasificación y descripción general del fondo, para luego continuar trabajando con las secciones y series hasta llegar al nivel de la unidad documental.

La identificación consiste en la investigación de la persona o entidad que produjo el agrupamiento documental, para poder analizar y sistematizar las tareas, actividades y funciones que realizó a lo largo de su existencia a través de los documentos que produjo. Es decir, entender quién es el productor de ese agrupamiento documental y, en base a ello, ver qué documentos produjo para cumplir qué función o qué actividad. Cuando se está frente a documentos que son el producto del accionar de una persona o institución, que registran el sedimento de una actividad continuada, se utiliza la denominación de “fondo documental”. En cambio, cuando se está ante documentos que fueron seleccionados y recopilados en base a un criterio temático o cronológico –es decir, en torno a un interés específico– se habla de una “colección documental”.

En este sentido, se identificó que el agrupamiento documental era el fondo de Carlos González Gartland, ya que principalmente eran documentos producidos y recopilados por él durante su exilio en México, mayormente entre 1976 y 1984, más otros producidos en el marco de su actuación como abogado defensor de ciudadanos y ciudadanas uruguayos/as víctimas del Terrorismo de Estado en la Argentina (fechados entre 1976 a 2006).

Un aporte fundamental para poder realizar estas indagaciones resultó el trabajo articulado entre el equipo de archivistas y la Coordinación de Investigaciones Históricas. En el marco de la investigación sobre la CADHU que llevaba adelante esta última, se sistematizó la información relevada sobre la organización y sus principales miembros en descripciones normalizadas en base a la norma ISAAR, que es la norma de descripción archivística de personas y entidades colectivas propuesta por el Consejo Internacional de Archivos. Estas descripciones, que demandaron un trabajo exhaustivo de análisis de fuentes de diverso tipo y procedencia, fueron el sustento para poder identificar correctamente el fondo y pensar su estructura. Las mismas se pueden encontrar también a través de nuestro catálogo en línea ofreciendo al usuario una experiencia de consulta aún más nutrida bajo la forma de un insumo de investigación que aporta información interconectada entre esta organización y los diferentes miembros que la integraron¹. Al estar las descripciones disponibles en el software libre Access to Memory (AtoM), se producen de forma automatizada las conexiones e interrelaciones entre los productores de los documentos, sus historias y trayectorias, y las personas mencionadas en cada fondo o colección, brindando información adicional a la par que se garantiza el acceso remoto a la documentación.

Identificado el productor, se realizó lo propio con las distintas secciones y series documentales. Una “sección” es la subdivisión de un fondo según una función específica o una unidad administrativa que cumple determinada función. En el caso de González Gartland, resultaba evidente que existía una sección muy específica vinculada a su rol dentro de la

¹ Descripción CADHU:

catalogo.jus.gob.ar/index.php/comisi-n-argentina-de-derechos-humanos-cadhu

Descripción CGG:

catalogo.jus.gob.ar/index.php/gonz-lez-gartland-carlos

CADHU. Al interior de esta sección, identificamos las series documentales. En Archivística, se denomina “serie documental” a los grupos de documentos que son el testimonio documental y continuado de actividades repetitivas desarrolladas por un órgano o persona en cumplimiento de un fin y, por lo general, comparten el mismo tipo documental.

Con el desarrollo de este ejemplo nos proponemos demostrar el aporte que la archivística puede brindar a la investigación en tanto ofrece no sólo la descripción de los documentos y sus productores, sino también su contexto de producción y la relación entre las distintas partes que componen el fondo. Si accedemos directamente a la copia digital de un testimonio recopilado y publicado por la CADHU, tenemos la información que nos brinda lo que diga el documento en su interior. En cambio, si accedemos a ese mismo testimonio con una descripción pormenorizada del mismo, que explica que ese testimonio forma parte de un conjunto de documentos producidos por la CADHU en el marco de su accionar, recopilados en este caso por uno de sus miembros durante su exilio en México, la información es mayor y permite entender al documento en su contexto de creación. A su vez, eso se potencia si podemos acceder a otros documentos de la CADHU o vinculados con las actividades de los miembros de la CADHU en México, a las comunicaciones entre ellos y a las acciones desarrolladas en ese país para difundir los hechos narrados en ese testimonio. Si, además, mientras se navega por esos documentos se encuentra información sobre la historia de los miembros de la organización, las relaciones entre ellos y con personas y entidades externas a la CADHU e incluso, en un futuro, es posible acceder a documentos que estén en otros fondos y colecciones donde estas personas son mencionadas o de los que fueron sus productores, sin duda estamos frente a una experiencia distinta respecto a la forma de consulta de los documentos. Una que supera la mirada individual y exclusivamente extractivista de la información contenida de forma literal en cada uno.

Uno de los objetivos centrales del proyecto de normalización archivística que se encuentra en desarrollo en el ANM desde fines de 2019 es brindar acceso a los fondos y colecciones que custodia la institución para que sean utilizados como fuente para la Historia y las Ciencias Sociales y Humanidades. No obstante, este tipo de tratamiento de la documentación permite también que estos documentos puedan ser utilizados como pruebas en los juicios por delitos de lesa humanidad y como garantía de las políticas reparatorias que se llevan adelante desde el Estado. Finalmente, esto posibilita cumplir y garantizar el acceso de la totalidad de la ciudadanía a documentos que son de interés público en tanto permiten conocer el quebrantamiento de los Derechos Humanos cometidos en el país y las respuestas sociales a estos. Este *dossier*, con su combinación de investigación y trabajo archivístico, constituye una apuesta por alcanzar esas metas.

Para consultar el dossier completo, ingresar a:

<https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/ANM/revista-trazas/dossier-ndeg1-cadhu>



Archivo Nacional de la Memoria



Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Argentina

Secretaría de
Derechos Humanos